

# CAPÍTULO III

## OTRA AMÉRICA ES POSIBLE

### Romper la hegemonía liberal

La ruptura de la hegemonía ideológica neoliberal, implica asumir no solo la necesidad, sino también la posibilidad de construir alternativas, cuya definición, depende en primera instancia de avanzar sin temer a ir contra de la corriente político-ideológica hegemónica de nuestro tiempo. La misma que se exterioriza a través de un bombardeo diario de mensajes explícitos o subliminales, que nos dicen que no hay opciones, que cualquier cuestionamiento o cualquier argumento que ponga en entredicho alguno de los pilares de la sociedad de mercado es un irrelevante anacronismo. A esto ha contribuido el “nuevo realismo” que se limita a reflejar y acomodar las formas de la sociedad capitalista contemporánea a la nueva y rápidamente cambiante situación, tanto local como internacional<sup>1</sup> y que ha sido suscrito –*como vimos en el capítulo anterior*- por un importante sector de la socialdemocracia.

No tener miedo de nadar contra la corriente implica recordar el “mérito” de los precursores del moderno neoliberalismo, cuando el hacer una crítica al statu quo en los años cincuenta y sesenta, era sumamente impopular, lo que les obligó a enfrentar una gran oposición a sus ideas.<sup>2</sup>

Rechazar la “realpolitik” que tanto daño le ha hecho a la socialdemocracia y otros sectores de la izquierda, no significa –*como lo afirma Marta Harnecker*- obviar las condiciones de la realidad. Un realismo crítico no niega la realidad de los hechos, pero afirma que, únicamente seremos capaces de entender y cambiar la realidad social si identificamos las estructuras que generan esos hechos. Las actitudes políticas complacientes o conformistas ante el Capitalismo Global y sus efectos son –*en parte*- el resultado de un desconocimiento negligente de sus mecanismos y procesos por parte de los partidos políticos de izquierda. No se puede cambiar lo que no se conoce y cualquier transformación con una orientación socialista, exige conocer las estructuras subyacentes.

Esto hace necesario replantearse el sentido mismo de la política, no como “el arte de lo posible”, sino como el de “hacer posible lo imposible”<sup>3</sup>. Descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta de hoy para hacer posible mañana lo que en el presente aparece como imposible. Harnecker evoca a Gramsci, cuando éste criticaba el realismo político excesivo que conduce a afirmar que los políticos deben de operar sólo en el ámbito de la “realidad efectiva”, y no deben interesarse por el “deber ser”, sino

<sup>1</sup> Bhaskar, Roy. Realismo crítico, relaciones sociales y defensa del socialismo. Viento Sur. Diciembre, 2002.

<sup>2</sup> Anderson, Perry. *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda*. La Invención y la herencia. Cuadernos ARCIS-LOM. Número 4. Noviembre 1996. Santiago. p. 22

<sup>3</sup> Harnecker, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Siglo XXI. Madrid, 2000. p. 296

únicamente por el “ser”, lo que les hace incapaces de ver más allá de sus narices. El verdadero político para Gramsci era como Maquiavelo:

*“...un hombre de partido, de pasiones poderosas, un político de acción que quiere crear nuevas relaciones de fuerzas y no puede por ello dejar de ocuparse del “deber ser”, no entendido por cierto en sentido moralista. (...) El deber ser es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad, la única historia y filosofía de la acción, la única política”<sup>4</sup>*

## Hacia un nuevo radicalismo

Ciento cincuenta y cinco años después de la publicación del Manifiesto Comunista, otro fantasma recorre el mundo: la protesta social a lo largo y ancho de todo el globo. La proliferación de las resistencias al Capitalismo Global a través de gigantescas movilizaciones que demandan un cambio de rumbo: Seattle, Québec, Génova, Davos, Quito, Florencia, Porto Alegre, el movimiento se hace más fuerte al igual que su exigencia de una globalización diferente. Lo que en Seattle empezó como un conglomerado heterogéneo de iniciativas (algunas con intereses contradictorios) poco a poco ha ido tomando cuerpo en un movimiento verdaderamente global y con un perfil progresista y democrático.

En Latinoamérica esta efervescencia social toma cuerpo en la lucha contra el neoliberalismo que se desquebraja de un extremo a otro del continente. Por otro lado, el bloque histórico que lo defendió y aplicó, también se ha empezado a desmoronar. Desde México hasta Tierra del Fuego, Latinoamérica se levanta, es un laboratorio de lucha social en el que descuellan nuevas prácticas políticas democráticas y nuevos actores sociales.

Desde Carlos Andrés Pérez hasta Jamil Mahuad o Fernando de la Rúa, el pueblo en la calle –*escenario que ha vuelto a un plano protagónico*- hace caer gobiernos afectos al modelo que muere. Cualquier intento por consolidar la aplicación de las medidas neoliberales está sentenciado a terminar en un caos social y político.

Para algunos analistas, las condiciones para la transformación profunda de la economía y la política están dadas<sup>5</sup>. Otros son más escépticos y dudan ante la insistencia obcecada de algunos gobiernos y grupos económicos en aplicar las recetas liberales y un entorno internacional construido sobre éstas que limita cualquier cambio. No obstante, es indudable la disposición de una enorme mayoría de la población latinoamericana por un cambio. Una disposición que se ha expresado de manera diversa en casi todos los países de la región y que pasa por una reivindicación de los temas y valores de la izquierda, replanteados ahora de manera original y creativa por nuevas fuerzas políticas y sociales que se consolidan como genuinos agentes de cambio.

Desde el zapatismo y su concepto del poder orientado por las premisas de “*mandar obedeciendo*” y de “representar y no suplantar”; el ascenso de la ex guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN, hasta convertirse en la primera fuerza política de El Salvador, así como la consolidación del Frente Amplio – Encuentro

---

<sup>4</sup> Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno. Juan Pablos Editor. México, 1975. p. 64

<sup>5</sup>Steffan, Heinz Dieterich. *América Latina se levanta*. Rebelión [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org), 15 de febrero del 2003

Progresista de Uruguay como alternativa inmediata de gobierno, hasta la lucha por la tierra en Paraguay o el renacimiento bolivariano en Venezuela y sus reivindicaciones frente a la oligarquía y la partidocracia corrupta, en Latinoamérica se abre paso una serie de iniciativas progresistas que eventualmente se convertirían en los sujetos promotores de un cambio de modelo. En todos estos casos ha habido un largo periodo de maduración y acumulación de fuerzas y legitimidad.

Para este análisis se ha escogido a Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador, que son quizás los casos más interesantes de cambio social en el ámbito continental.

## **:: BRASIL: sin miedo a ser feliz**

Brasil es un claro exponente de un orden en decadencia que empieza a ser sustituido por otro. La atención del mundo se han posado en este país, no solo porque un partido de bases proletarias, con el apoyo de una amplia pluralidad de sectores y movimientos sociales ha colocado a un tornero mecánico en la presidencia, sino también porque allí, se han desarrollado algunos de los movimientos sociales progresistas más grandes del mundo, adquiriendo una enorme trascendencia por su poder de convocatoria y su capacidad de transformar la sociedad. Es así como el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores, PT, se han convertido en referentes, pero también el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, MST, y otros movimientos sociales como la Central Unitaria de Trabajadores, CUT.

Si Brasil es un modelo de cambio social, ese cambio pasa indudablemente por la izquierda. No es por lo tanto extraño que en el 2002, de los 6 candidatos a la presidencia de la República, 5 fueran socialistas, o que una encuesta realizada ese mismo año por la firma IBOPE, evidenciara que el 55% de la población brasileña “*apoyaría*” una revolución socialista.

El triunfo de Lula es, sin embargo, el triunfo de un nuevo tipo de izquierda, distinta no solo del tradicional modelo burocrático y verticalista del partido marxista, sino también de la socialdemocracia clásica. Es una izquierda moderna, “post Guerra Fría”, capaz de desenvolverse creativamente en el marco del Capitalismo Global.

Estas transformaciones son, además, resultado de la quiebra del modelo neoliberal y del bloque histórico dominante, cuyos tutores, los grupos conservadores unidos al capital financiero, ya no pudieron seguir fabricando candidatos como lo hicieron con Fernando Collor de Melo o Fernando Henrique Cardoso, FHC, a fin de impedir el ascenso de la izquierda al gobierno.

## **Los orígenes de un sueño**

Después de la dictadura militar, la crisis de legitimidad de la democracia representativa y del Estado, se expresó en un descontento con la política y los políticos, una desafección de los asuntos públicos, falta de transparencia y distanciamiento entre representantes y representados. Esta crisis de legitimidad del Estado tenía que ver específicamente con el descrédito y el agotamiento de dos modelos de relación entre Estado y Sociedad: uno de

carácter autoritario, basado en la fuerza y la imposición, asociado a la dictadura militar y el otro de carácter paternalista-clientelar, asociado al periodo post-dictatorial<sup>6</sup>.

La crisis de estos modelos coadyuvó al replanteamiento de la idea democrática por parte de los sectores populares políticamente organizados. Una idea de la democracia, que lejos de pasar meramente por el plano de lo táctico, se convertía en un valor imprescindible para la construcción de una nueva sociedad sustentada en la participación popular. Así se dieron las condiciones para la definición de una nueva izquierda, plural, madura, y con vocación de gobierno que se expresa fundamentalmente en el PT, partido que como ninguna otra formación de izquierda latinoamericana, ha podido articular un proyecto de país alternativo con tanta legitimidad en la población.

Aun y cuando el PT fue fundado por la clase obrera, ha tenido la capacidad de realizar lo que siempre había sido una aspiración de la izquierda: funcionar como un bloque histórico con los movimientos sociales, los sindicatos, comunidades eclesiales de base, campesinos sin tierra, intelectuales, artistas, etc. Esto es lo que ha convertido al PT en un partido con extraordinario arraigo popular y una de las organizaciones socialistas más grandes del mundo.

Durante buena parte de la dictadura militar (1964-1985) la economía brasileña experimentó un crecimiento extraordinario. La clase media se desarrolló notablemente y adquirió cierta prosperidad. Sin embargo dicho crecimiento de la economía no se tradujo en una mejora en la distribución del ingreso para el resto de la población.

El cuadro social que emerge del “milagro económico brasileño,” aplicado durante la dictadura es claro en cuanto a sus limitaciones. El 40% de la población se integró económica y socialmente a lo que podría llamarse una “*moderna sociedad industrial*”, mientras el restante 60% continuaba viviendo en condiciones de pobreza, ligado a una miserable agricultura de subsistencia.<sup>7</sup>

Cuando la dictadura se empieza a debilitar y las primeras medidas de apertura y democratización son tomadas, las fuerzas opositoras *-imposibilitadas aún para organizarse en partidos políticos-* ya habían desarrollado una amplia red de organismos y frentes de lucha de masas en los grandes centros urbanos.

El segmento social que encabezó dichas luchas populares fue la clase obrera, que en virtud del alto desarrollo industrial, se había cuadruplicado en apenas unos años, especialmente en los centros metalúrgicos y químicos aledaños a Sao Paulo, siendo el sector social que se había desarrollado en forma más explosiva, la clase obrera sindicalizada se colocó a la cabeza de las reivindicaciones contra la dictadura. Al frente de este movimiento estaba Luiz Inácio “Lula” da Silva, quien se desempeñaba como tornero mecánico en Sao Paulo.

Conscientes de que sus salarios estaban siendo corroídos por la inflación encubierta por los falsos índices económicos anunciados por el gobierno, los obreros de las

---

<sup>6</sup> Utzig, José Eduardo. *La izquierda en el gobierno. Notas sobre el PT en Porto Alegre*. Nueva Sociedad No. 157. Caracas, septiembre 1998. p. 112

<sup>7</sup> Jaguaribe, Helio. compilador. *La Sociedad, el Estado y los partidos políticos en la actualidad brasileña*. FCE. México. 1992. p. 42

multinacionales automotrices promovieron huelgas que llegaron a movilizar a 180.000 trabajadores estremeciendo las bases del gobierno militar<sup>8</sup>.

En cuanto a la situación de la izquierda brasileña, la fuerte represión del régimen militar la había debilitado substancialmente. Si bien existía una fuerte influencia de ésta en algunos sectores obreros, el grado de anquilosamiento de organizaciones como el Partido Comunista do Brasil, PCdB (pro albanés) o el Partido Comunista Brasileño, PCB, era evidente. Se trataba de una izquierda que definitivamente había protagonizado importantes episodios en las luchas sociales latinoamericanas, como el movimiento de Luis Carlos Prestes en 1935, pero que, a inicios de los ochenta no parecía encontrarse en su mejor momento.

*“La izquierda, luego de muchas tentativas fracasadas, vive un período relativamente largo de ausencia total de organización. Era una ausencia no solo de organización político-partidaria, con una inserción mínima en las masas, sino también una desorganización en la propia masa, como resultado de una dictadura militar muy fuerte.”<sup>9</sup>*

## **Hegemonía Obrera**

Entre esta clase obrera hiper-politizada que había movilizado a miles de trabajadores y recibido de otros conglomerados sociales, importantes muestras de solidaridad, empezaba a hacerse patente la necesidad de un partido *de* trabajadores y *para* trabajadores.

Los exitosos movimientos huelguísticos que habían protagonizado los metalúrgicos, encabezados por Lula, le habían proporcionado al movimiento sindical la seguridad y fortaleza que una gestión como la estructuración de un partido requería, más aun sabiendo que se contaría con la oposición de la derecha, del centro político opositor de Movimiento Democrático Brasileño, PMDB, y de la incompreensión de la izquierda tradicional.

El PT es fundado en octubre de 1979 bajo el liderazgo de Lula da Silva. Al principio la estrategia y la propuesta del PT eran claramente clasistas, lo cual muy pronto demostró sus limitaciones. Cuando mucho mejoraban las condiciones de trabajo y aumentaba la autonomía operaria, pero raramente se trascendía a dimensiones más amplias, tanto en el ámbito regional como en el referente a otras categorías de asalariados<sup>10</sup>.

En los dos primeros años de existencia del partido la capacidad de movilización del PT fue relativamente débil, pero, paulatinamente, se empezaba a configurar el carácter distintivo en que se ha centrado su originalidad: la voluntad de articular la lucha de los trabajadores con la de otros sectores marginados en el marco de un proyecto popular y democrático.

---

<sup>8</sup> Lula Prioriza campaña contra el hambre. Revista América libre No. 2, Buenos Aires. p. 91

<sup>9</sup> Harnecker, Marta. El sueño era posible. *Los orígenes del PT narrados por sus protagonistas*. CIEDLA. La Habana, 1994. p. 31

<sup>10</sup> Kowarick, Lúcio et al. *A Experiência do Partido dos Trabalhadores na Prefeitura de São Paulo*. Revista Novos Estudos No. 35. Março 1993. CEBRAP. São Paulo.

En este punto es preciso retomar el análisis de la situación global, y de una crisis de hegemonía caracterizada por: **1)** el desgaste del poder de los militares **2)** su incapacidad para enfrentar la crisis económica, y **3)** una creciente movilización de la sociedad civil, en especial movimientos sociales, profesionales, artistas, periodistas, estudiantes, etc.

La sociedad civil converge con el movimiento obrero y fundamentalmente con el PT, que asume la necesidad de ofrecer los espacios necesarios para apoyar estas reivindicaciones. Anteriormente no existía vinculación entre obreros y movimientos sociales. Las primeras huelgas contra la dictadura se constituirán en los primeros espacios de convergencia. La academia; la lucha por las libertades democráticas y la amnistía de los presos políticos; el renacer del movimiento estudiantil y su máxima organización la Unión Nacional de Estudiantes, UNE, constituían los espacios de lucha democrática más importantes. La creación del PT implica la constitución de una lucha conjunta por la democracia y por el socialismo, constituyéndose desde sus inicios como un partido de representación de los movimientos sociales y populares.

Algunos de los movimientos sociales que convergieron en la formación del PT fueron:

**Movimiento Contra la Carestía, MCC:** Constituido por grupos de mujeres que reivindicaban luchas contra la carestía, la defensa del derecho de huelga, la congelación de los precios, el reajuste salarial, etc.

**Movimiento Estudiantil, ME:** Re-organizado en 1973 a partir de una gran manifestación de protesta contra la dictadura.

**Movimiento por la Reposición Salarial, MRS:** Articulado por sindicalistas desde 1977 para obtener una recuperación del salario de los trabajadores ante la falsificación de los índices económicos por parte de la dictadura.

**Comunidades Eclesiales de Bases, CEB, y pastorales:** Grupos de Iglesia de Base fuertemente comprometidos con la Teología de la Liberación, que se involucran de manera decisiva en todas las luchas y reivindicaciones citadas. Este grupo en especial posibilitó el apoyo al PT de una serie de destacadas personalidades como el fraile dominico y escritor Frei Betto y el teólogo Leonardo Boff, entre otros.

Todos estos conglomerados son hábilmente hegemonizados dentro del PT bajo la premisa de que un verdadero proyecto de cambio progresista requería, del concurso de todos los sectores oprimidos de la sociedad brasileña. En este sentido el manifiesto del PT establece:

*“O Partido dos Trabalhadores surge da necessidade sentida por milhões de brasileiros de intervir na vida social e política do País para transformá-la. A mais importante lição que o trabalhador brasileiro aprendeu em suas lutas é a de que a democracia é uma que, finalmente, ou se constroi pelas suas mãos ou não virá.*

*A grande maioria de nossa população trabalhadora, das cidades e dos campos sempre relegada à condição de brasileiros de segunda classe. Agora, as vozes do povo começam a fazer ouvir através de suas lutas. As grandes maiorias que constroem da riqueza da Nação querem falar por si próprias. Não esperam mais*

*que a conquista de seus interesses economicos, sociais e políticos venha das elites dominantes. Organizam-se elas mesmas, para que a situação social e política seja a ferramenta da construção de uma sociedade que responda aos interesses dos trabalhadores e dos demais setores explorados pelo capitalismo”<sup>11</sup>*

Cabe destacar también el esfuerzo que realizó el PT para atraer el apoyo de los intelectuales. Cantantes como Simonne, pedagogos como Paulo Freire y sociólogos como Francisco Weffort, etc., se convirtieron en los “operadores” del naciente poder hegemónico que surgía.

La labor hegemonzadora del PT no tuvo resultados inmediatos en el plano electoral. En las elecciones legislativas de 1982, apenas obtiene el 3.5%. Sin embargo, cuando la transición a la democracia se consolida y la política electoral pasa a ser el centro de atención, en detrimento de la acción directa de los movimientos sociales, el PT expandió su influencia de Sao Paulo hacia el resto del país.

La convicción de que la lucha obrera es apenas una parte de la problemática social es un factor que le ha permitido al PT conquistar una serie de posiciones de poder dentro de la política brasileña. En ocasión del Primer Congreso del partido realizado en 1991, Lula externaba su punto de vista sobre la articulación hegemónica del PT:

*“No... Yo continúo siendo presidente de un partido socialista, que está asumiendo poco a poco la responsabilidad de un partido dirigente de una sociedad muy heterogénea (...). Lo que nosotros no podíamos era salir del Congreso como un partido vanguardista con un discurso de izquierda fuera de la realidad”<sup>12</sup>*

En ese mismo congreso se interiorizó la importancia de la lucha por la hegemonía como disputa en el terreno de la institucionalidad y en las entidades y organizaciones representativas de la sociedad civil, con la finalidad de construir un amplio movimiento político, dispuesto a modificar las estructuras socioeconómicas<sup>13</sup>. Y es que si bien el partido tenía un origen y una dirigencia sindical, el hecho de que se había unido a campesinos, profesionales, pobres, etc. trascendía el carácter clasista y obrerista del PT.

A principios de 1988 la mayoría de las encuestas de opinión predecían que la presidencia sería disputada ese año por Lula y el líder del socialista Partido Democrático Trabalhista, PDT, Leonel Brizola, pero a partir de abril, la meteórica carrera de Collor de Melo, candidato de la burguesía empresarial, había logrado acaparar el 45% de las intenciones de voto. La lucha se cifraba por lo tanto, en definir cuál de los candidatos de la izquierda podría llegar a una segunda ronda frente al político conservador. El PT por su parte había constituido una coalición con el PCdB y el Partido Socialista Brasileño, PSB, denominada “*Brasil Popular*”.

La izquierda marcaba por lo tanto desunida a la elección. Además no existía consenso dentro del espacio progresista en todos los temas de campaña. Lula había recibido durante la campaña un impresionante apoyo de los movimientos sociales, especialmente de la CUT, de cuya dirigencia el 90% la constituían petistas e incluso y del MST.

<sup>11</sup> Manifiesto del PT. Octubre de 1980

<sup>12</sup> Petit, Pedro. *Primer Congreso del PT*. Nueva Sociedad No. 121. Caracas, septiembre de 1992. p 71

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 73

El resultado de la primera ronda colocó a Collor de Melo a la cabeza con el 28,52% de los votos, seguido de Lula con el 16,08%, Brizola con el 15,45% y Mario Covas del Partido de la Socialdemocracia Brasileña, PSDB, con el 10,78%. El otro candidato de la izquierda, Roberto Freire del PCB, se situaba muy atrás con el 1%. En total el espacio electoral de la izquierda alcanzaba el 43,4% de los votos, obviamente muy superior al porcentaje de votos de Collor de Melo. Para efectos de la Segunda Ronda, el PT pudo articular las alianzas necesarias para enfrentar a la derecha, obteniendo el apoyo de los “tucanos” del Partido de la Socialdemocracia Brasileña, PSDB<sup>14</sup> y los socialistas del PDT. Pero la derecha y los grupos económicos poderosos también lo hicieron y se empezó a movilizar la impresionante y poderosa maquinaria ideológica del bloque hegemónico.

El resultado final arrojó una diferencia de apenas 6 puntos a favor de Collor de Melo (53% contra 47% de Lula). El país más grande de Latinoamérica había estado a punto de ser gobernado por un partido de izquierda, justo cuando los valores y tácticas de la izquierda eran más cuestionados en el mundo.

Después de la elección de 1990, el PT se había convertido *-a pesar de los rezagos apuntados-* en una indiscutible opción de poder en Brasil y un fenómeno que despertó el interés de toda Latinoamérica. Cuando más arreciaba la ofensiva neoconservadora en el continente, un partido de dirigencia obrera había osado desafiar al orden neoconservador y ponerse “de tu a tu” con la rancia oligarquía brasileña.

Previa a la caída de Collor, la ciudadanía y en general la sociedad civil, habían recuperado mucho del protagonismo político de los ochenta, constituyéndose a través de sus movilizaciones en un factor determinante para explicar la caída del presidente. Estas movilizaciones sirvieron para que el PT llevara a la práctica muchas de las directrices emanadas del Congreso. El partido había concluido que el poder no se cifraba únicamente en la toma de la presidencia. Poder, implicaba la lucha constante dentro de una serie de instancias (trincheras) que requerían concentrar la hegemonía.

Después de la caída de Collor, el gobierno de Itamar Franco debió afrontar como su principal tarea la factura pendiente de la inflación, que para el cuarto trimestre de 1994 era del 2261%. De la mano de Cardoso el gobierno Franco implementó el octavo plan inflacionario que se aplicaba en una década: el Plan Real.

Los resultados fueron realmente sorprendentes pues la inflación disminuyó de 5000% en los primeros 12 meses cumplidos en junio de 1994 a solo 34% en junio de 1995. Después de décadas de embate inflacionario por fin un plan daba resultados y el artífice era claramente Cardoso, que paso de del 21% de apoyo en las encuestas en julio del 94 al 47% en septiembre, con el consecuente descenso de Lula da Silva.

A la larga, esto favoreció el triunfo de FHC, quien, aunque construyó una base de apoyo político para su gobierno mucho más amplia, dio continuidad al modelo neoliberal y al Plan Real. Pero el costo de mantener una baja inflación se tradujo en un alto desempleo y más privatizaciones<sup>15</sup>. La petroquímica, la distribución de energía, la telefonía fija y móvil

---

<sup>14</sup> De tendencia liberal

<sup>15</sup> *Trayectorias*. Partido de los Trabajadores – Brasil. Editora Fundação Perseo Abramo. Sao Paulo. 2002. p. 93

y la siderurgia fueron privatizadas a precios ridículos o en procesos marcados por la corrupción.

El desencanto popular con la gestión de FHC se empezó a expresar a través de enormes manifestaciones populares a lo largo de todo el país. El PT se convertía en el articulador de muchas de estas movilizaciones, conjuntamente con el MST, que llevaba a cabo las marchas de los sin tierra, o la CUT, con sus jornadas nacionales de lucha. En forma simultánea el PT era cada vez más conciente de la importancia de coordinar políticas en el plano internacional. En el ámbito latinoamericano, el partido fue el artífice del Foro de Sao Paulo, FSP, que integra a organizaciones de izquierda socialistas y marxistas, mientras que a través del Foro Social Mundial, que se empezó a organizar anualmente a partir del 2001 en la ciudad de Porto Alegre, el PT construía una red de solidaridad con movimientos sociales e intelectuales del todo el mundo.

Para las elecciones de 1998 el PT alcanzó un acuerdo de coalición con el PDT de Brizola bajo el lema “La Unión del Pueblo Cambia Brasil”. Como de costumbre los medios alertaron sobre el caos económico y social que supondría una victoria de Lula: desvalorización de la moneda, fuga de capitales, inflación, amenazas sobre el MERCOSUR, etc. El binomio Lula-Brizola perdió pero el PT registró importantes avances en el plano estatal y local<sup>16</sup>.

Para el 2002, el desafío electoral suponía un reto adicional para el PT. No se tenía claro si Lula podría (después de tres derrotas consecutivas) encabezar con éxito una candidatura presidencial. Sin embargo, la descomposición del bloque dominante que había colocado a Collor de Melo y dos veces a FHC en la presidencia era muy fuerte, mientras que el deseo de cambio en la población crecía y Lula subía en las encuestas.

Tres campañas consecutivas habían aportado muchas lecciones para el PT. Quizás las más importante era que, para llegar a la presidencia era necesario abrir la oferta electoral hacia el centro. Había que incluir dentro del proyecto a sectores medios y empresariales. Así como en el plano municipal el PT había optado por gobernar para “toda la sociedad”, también en el plano nacional había que incluir a todos los sectores interesados en cambiar de modelo.

El PT no solo “moderó” su imagen y su discurso. Se comprometió a mantener el flujo de capitales extranjeros en el país, respetar las restricciones macroeconómicas externas y continuar con las metas de contención de inflación. El paso más trascendental fue la concertación de una alianza con el derechista Partido Liberal, mediante el cual, su líder José Alencar<sup>17</sup> acompañaría a Lula en la vicepresidencia. Aun y cuando estas decisiones estratégicas fueron criticadas por la izquierda del PT, favorecieron el acercamiento a sectores medios e incluso altos, lo cual favoreció la victoria del partido.

---

<sup>16</sup> Por el PT ganaron Olivio Dutra, Jorge Vianna y Zeca para los gobiernos de Rio Grande do Sul, Acre y Mato Grosso do Sul respectivamente.

<sup>17</sup> El Partido Liberal representa fundamentalmente a los cristianos evangélicos. Algunos de los críticos del pacto entre el PT y el PL recordaron el pasado “dudoso” de varios dirigentes del PL y el hecho de que varios dirigentes evangélicos ligados al partido habían incluso llamado a Lula la “reencarnación del diablo”. Ver La República. Lunes 24 de junio de 2002.

## Hacia una democracia radical

La propuesta política del PT apela a una nueva democracia, una “democracia radical”. Este concepto es la piedra de toque de toda la política del partido. Una nueva democracia, no como prolongación de la democracia liberal burguesa, sino –*fundamentalmente*- como un salto de calidad, una ruptura que será posible a partir de la acumulación de fuerzas y en la disputa por la hegemonía y de espacios en el Estado y la sociedad. Jorge Almeida, uno de los fundadores del PT, remite este proyecto de democracia radical a la constitución de un Estado de Derecho Socialista, que combina mecanismo de democracia representativa, directa y deliberativa.<sup>18</sup>

Al respecto el programa electoral del PT de 1994 decía:

*"Para o processo de radicalização da democracia, a participação popular é tão importante quanto os mecanismos da democracia representativa" (...). "Radicalizar a democracia significa reduzir a separação entre governantes e governados", responde o programa. (...) "Radicalizar e universalizar a democracia torná-la efetiva e ampliá-la para todos exige a reforma do Estado. Implica o combate ao autoritarismo, ao fisiologismo, à ineficiência, à privatização, bem como supõe a descentralização e o aperfeiçoamento dos instrumentos de representação e de participação democráticas". Radicalizar a democracia é "alargar o espaço público". É "permitir a expressão de todos os grupos, classes, atores sociais..." É "promover a gestão democrática das políticas, equipamentos, serviços e recursos públicos, desprivatizando-os".<sup>19</sup>*

Una democracia radicalizada, que se conquista a través de la lucha por la hegemonía implica también un concepto distinto del poder. El poder político es un paso fundamental y necesario, pero no resuelve por si solo la cuestión de la democracia y la lucha por la hegemonía, que se extenderá durante todo el proceso de construcción del socialismo a diferencia de la noción de “asalto al poder”, éste es visto como un lugar a ser conquistado, construido a través de las luchas cotidianas.

## La revolución democrática en las ciudades

Los límites e insuficiencias de la democracia representativa propios del sistema político brasileño generaron en la izquierda la necesidad de crear nuevas instituciones democráticas sustentadas en la iniciativa popular, y orientadas hacia la construcción de una democracia verdaderamente participativa.

Es precisamente en el plano de las experiencias de gobierno local, donde el PT ha definido un verdadero laboratorio para definir los grandes proyectos políticos del partido.

Enfrentado al principio al dilema de ser un gobierno sólo para los trabajadores o un gobierno de izquierda para toda la ciudad, a partir de un compromiso con las capas populares, el PT optó por esta última alternativa, dando origen a gobiernos de mayorías,

<sup>18</sup> Almeida, Jorge. PT, Marxismo y Democracia. En *La Renovación de la Izquierda Latinoamericana*. Nuestro Tiempo. México, 1992. p. 72

<sup>19</sup> Programa de Gobierno del PT. Citado en Revista VEJA, octubre 5 de 1994. p. 43

amplios, incluyentes y abiertos al debate y la negociación<sup>20</sup>, pero sin perder el norte ideológico. El objetivo sería construir un nuevo bloque social y político hegemónico en la ciudad.

El referente más característico de la gestión petista de los centros urbanos ha sido el Presupuesto Participativo, uno de los experimentos sociales de participación popular más interesantes y exitosos de la izquierda contemporánea. Con el Presupuesto participativo, es la población la que a través de debates y consultas, define los valores de los ingresos y gastos y decide en que áreas deberán hacerse las inversiones y cuáles debe ser las obras priorizadas, de ahí su nombre: Presupuesto Participativo.

A través del Presupuesto Participativo se ha alcanzado un compromiso mucho más intenso de los vecinos de las ciudades en la conducción de los asuntos públicos, proceso sin embargo, que no fue fácil. Previamente se debió hacer frente no solo a la apatía de la gente, sino a un movimiento popular fragmentado, despolitizado y clientelista. Pero no sólo se ha motivado la participación ciudadana rompiendo las barreras burocráticas que separan a la sociedad civil del Estado. El Presupuesto Participativo ha logrado también transformar la lógica tradicional de distribución de los recursos públicos, ha sido una herramienta de lucha contra el intercambio de favores, ha probado ser una eficaz herramienta de planificación y de control sobre la administración y posiblemente uno de los aspectos más importantes: ha reducido sensiblemente los niveles de corrupción en los municipios.

Aunque el Presupuesto Participativo es una experiencia que se ha extendido por todo Brasil, la ciudad de Porto Alegre ha sido el referente más famoso, por ser en esta comuna donde se implementó por primera vez durante la gestión del alcalde petista Olívio Dutra (1988-1992). En Porto Alegre la gestión popular ha propiciado más eficiencia en el manejo de los recursos. Actualmente la ciudad mantiene un equilibrio financiero, presenta una significativa tasa de inversiones y paga al día los salarios y cobro de los proveedores. La gestión compartida y transparente de los recursos es la mejor forma de evitar la corrupción y el mal uso del dinero público<sup>21</sup>.

El proceso del Presupuesto Participativo implica las siguientes etapas básicas:

- 1) **Reuniones Preparatorias:** Se trata de encuentros populares de articulación y preparación de las reuniones Plenarias Regionales y Temáticas de la Rueda Única. Se realizan en las regiones, micro regiones y en los seis Foros Temáticos del PP.
- 2) **Grandes Plenarias Regionales y Temáticas:** Este segundo momento es realizado con fechas predefinidas por el Consejo del Presupuesto Participativo. Las plenarias, con la presencia del intendente, tienen carácter de asamblea, en los que las comunidades definen el número de delegados(as), eligen a los que las comunidades definen el número de delegados(as), eligen a los nuevos(as) consejeros(as) y, también las prioridades temáticas de la ciudad.

---

<sup>20</sup> Utzig, José Eduardo. op. cit . p. 110.

<sup>21</sup> Carta del PP. *Modelo de Gestión Participativa: la experiencia de Porto Alegre*. Prefeitura de Porto Alegre. Administração Popular. p. 4

3) **Asamblea Municipal:** En el tercer momento es realizada la Asamblea Municipal, en un amplio espacio, como por ejemplo, un gran auditorio. Es cuando el Foro de Delegados de las Regiones y Temáticas entrega al intendente la relación, por orden de importancia, de las obras y servicios electos por la población para que sean ejecutados a partir del año siguiente. También es el momento de integración en el proceso, de discusión de temas generales urbanos y de confraternización por la posesión de los nuevos consejeros.

4) **Deliberación del Plan de Inversiones y Servicios:** De octubre a diciembre, tiene lugar el cuarto momento, cuando la administración municipal presenta en las Regiones y en los foros Temáticos el análisis técnico y financiero de las demandas de la población entregado al intendente en la Asamblea Municipal. Luego de la presentación y discusión del análisis de la demandas, el Foro de Delegados aprueba la propuesta del Plan de Inversiones y Servicios (PI), con la base en los criterios definidos por el Consejo del PP<sup>22</sup>.

Teniendo como base la ética en la política, la prioridad en lo social y la alternativa de un Brasil más justo y solidario, el PT gobierna en cinco estados y 182 municipios brasileños. En estos lugares se ha experimentado una significativa mejoría en la calidad de vida de la gente, un descenso impresionante de los niveles de corrupción y sobre todo, una nueva forma de hacer política. Iniciativas como el Banco del Pueblo, los programas de renta mínima o el Presupuesto Participativo, han jugado un papel fundamental en la democratización de las ciudades gobernadas por el PT y en el mejoramiento de los mecanismos de control social sobre los recursos públicos.

### **El socialismo petista**

Indiscutiblemente la idea del socialismo esta presente en la mente y en los objetivos de los fundadores del PT. Desde sus documentos iniciales, el PT afirmó que el socialismo no es apenas un horizonte lejano a ser buscado y alcanzado, sino algo a ser construido, y que se incorpora a la dimensión cotidiana de las luchas”

*“El socialismo que nosotros queremos se definirá por exigencia concreta de las luchas populares, como respuesta política y económica global a todas las aspiraciones concretas que el PT sea capaz de enfrentar. Sería muy fácil aquí, cómodamente sentados, decidirnos por una u otra definición. Sería muy fácil y muy errado. El socialismo que nosotros queremos no nacerá de un decreto, ni nuestro ni de nadie. El socialismo que nosotros queremos se irá definiendo en las luchas de cada día, del mismo modo en que estamos construyendo el PT. El socialismo que nosotros queremos tendrá que ser todo la emancipación de los trabajadores. Y la liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”<sup>23</sup>*

Sin embargo, el socialismo petista ha tenido un carácter impreciso, por cuanto no se reivindica una filiación doctrinaria, marxista o de cualquier otro tipo. Al contrario, ha

<sup>22</sup> *Guía del Presupuesto Participativo.* Prefeitura de Porto Alegre. Administração Popular. p. 3

<sup>23</sup> Lula Da Silva, Luiz Inácio. Citado por Marco Aurelio García. La renovación de la izquierda en Brasil. El Partido de los Trabajadores. En *La Renovación de la Izquierda Latinoamericana.* Op. cit., p. 110

reiterado su carácter pluralista y laico, lo cual parece más bien revelar un deseo de no encasillarse. Según uno de los máximos ideólogos del PT, el catedrático Marco Aurelio García, el socialismo del PT es *procesal*, lo que hace que su contenido a partir de la propia dinámica de las luchas de los trabajadores y de la conciencia que ellos adquieren en sus experiencias cotidianas.<sup>24</sup>

Para la dirigencia petista la especificidad ideológica del PT yace en ser un partido que rompe con el modelo del partido comunista convencional y también con lo que tradicionalmente se ha entendido por “socialdemocracia”.

Ante esto, no cabe objeción de que el partido ha roto con toda la tradición de la izquierda brasileña, sobre todo por la forma en que ha entendido el concepto de hegemonía como construcción política.

Ante una izquierda que llegó a ejercer una gran influencia en los acontecimientos políticos y luchas sociales de este siglo, el PT evidencia notables avances en cuanto a una propuesta actualizada y renovada para las necesidades de los sectores subordinados de la sociedad brasileña. Los acontecimientos mundiales y el enorme desprestigio que implicó para toda la izquierda la caída del Socialismo Histórico y el debilitamiento de la propuesta socialdemócrata, ejercieron poca influencia negativa sobre el PT por cuanto la idea de la renovación no partió en este caso de un acto de contrición ante la caída de los ladrillos del Muro de Berlín, es un elemento presente desde el surgimiento del partido. Una definición socialista que va más allá de estas dos grandes familias de la izquierda. El mismo debate entre comunismo y socialdemocracia es evidentemente anacrónico. Corresponde a una etapa histórica cuyos perjuicios hay que superar a través de un partido post-socialdemócrata y post-comunista<sup>25</sup>.

Dos elementos merecen rescatarse. En primer lugar el PT es el primer partido de la nueva izquierda latinoamericana que comprende que la construcción de un polo hegemónico progresista implica trascender las tácticas del pasado como la “*alianza de clases*”, el frente popular, frente único, etc. Este debe de construirse más bien, como un ejercicio político de articulación de todos aquellos sectores que de una u otra manera soportan relaciones de subordinación y explotación dentro de la sociedad (campesinos sin tierra, cristianos de base, ecologistas, amas de casa, sindicalistas, etc.). En segundo lugar la centralidad que tiene la democracia como objeto y fin de toda la estrategia. Asumiendo que una mejora en las condiciones de vida de la población o la apertura de los espacios políticos solo es posible llevando a la democracia hasta sus últimas consecuencias (democracia radicalizada.)

## Las tendencias

El PT al igual que otros partidos de la nueva izquierda latinoamericana, es un partido de tendencias. No podría ser de otra manera teniendo en cuenta el hecho de ser una organización tan heterogénea en su origen y en su composición. La pluralidad de puntos de vista ideológicos ha sido *-en la mayoría de los casos-* provechosa políticamente<sup>26</sup>. Una

<sup>24</sup> García, Marco Aurelio. *PT ¿Socialdemócrata o Comunista?*. Revista Nueva Sociedad 114. julio de 1991. Caracas. p. 38

<sup>25</sup> García, Marco Aurelio. La socialdemocracia y el PT. En *La Renovación de la Izquierda Latinoamericana*. Nuestro Tiempo. Op. Cit., 75

<sup>26</sup> Petit, Pedro. *Primer Congreso del PT*. Nueva Sociedad. No. 121. Septiembre 1992. p. 75

innovación más respecto a las tradicionales prácticas políticas de la izquierda. Sin embargo, las divergencias que se han llegado a presentar entre algunas tendencias radicales y la dirección nacional del partido, han causado bastantes fricciones internas.,

Las tendencias del PT cuentan con estructura y organización propias, sus órganos de prensa e incluso sus particulares relaciones internacionales. Desde sectores reformistas de perfil socialdemócrata como *Democracia Radical*, pasando por *Articulação de Esquerda*, *Esquerda Democrática*, *Movimiento Tendencia*, *Unidade Popular e Socialista* hasta las varias tendencias trotskistas como *Democracia Socialista*, *Fuerza Socialista* u *O Trabalho*<sup>27</sup>.

## El PT en el gobierno

Apenas transcurrido poco más de un año de gobierno, todavía muy temprano para juzgar al PT desde el gobierno. El partido moderó sustancialmente su lenguaje político para acceder al apoyo de los sectores medios y empresariales. Aunque el hecho de que un obrero socialista llega a la presidencia en la novena economía del mundo, obviamente genera muchas expectativas de cambio, sobre todo porque fu este concepto: “cambio” la base de la campaña de Lula.

En ningún otro momento de la historia del país se había reunido tantas expectativas en un cambio de gobierno. Más allá de las fronteras brasileñas, las fuerzas de izquierda –a pesar del pesimismo racional de algunos sectores<sup>28</sup>- saben que el destino de Brasil será determinante para cambiar el destino de Latinoamérica.

El modelo neoliberal en Brasil está totalmente desacreditado. Algo que incluso algunos sectores empresariales reconocen. No era posible extender su vida útil, ni siquiera a través de un gobierno pseudo-reformista como el de FHC. Pero el desmoronamiento de un modelo no significa que exista otro “listo” para suplantarlo, este es un proyecto aun en desarrollo. Probablemente el periodo de transición será muy largo y no tan rápido como algunos sectores de la coalición de gobierno<sup>29</sup> y sobre todo, dentro del propio PT y su círculo de aliados políticos, como los sindicatos o el MST quisieran. En su carta al pueblo brasileño Lula decía:

*“Será necesaria una lúcida e croteriosa transição entre o que temos hoje e aquilo a sociedade reivindica. O que se desfez ou se deixou de fazer em 8 anos não será compensado em 8 dias. O novo modelo não poderá ser produto de decisões unilaterais do governo, tal como ocorre hoje, nem será implantado por decreto, de modo voluntarista. Será fruto de uma ampla negociação nacional, que deve conducir a uma autêntica*

<sup>27</sup> Estima, Fernanda et al. *Cardoso out! out! out!*. International Viewpoint No. 317-318 January 2000. p. 15

<sup>28</sup> Pesimismo fundamentado en la persistencia de un orden internacional liberal, que aunque agonizante, ahoga cualquier iniciativa de cambio. Fidel Castro advirtió días después de la victoria del PT, que el triunfo de Lula “no debía de ser visto como la base de una revolución que pudiera devolverle al izquierdismo el encandilamiento juvenil que tuvo en los años 60 (...) No vayan a creer que esto (Chávez, Lula, Gutiérrez) signifique una revolución, significa el ascenso a posiciones de poder de fuerzas populares que irán a encontrarse con unas economías maniatadas y dependientes de todas esas formulas inventadas”. La Nación, 29 de octubre de 2002. p. 18

<sup>29</sup> Lula fue apoyado desde la primera ronda -además del Partido Liberal- por los partidos Mobilização Nacional, PMN; Comunista do Brasil, PCdo B; y Comunista Brasileño, PCB.

*alianza pelo país, a um novo contrato social, capaz de assegurar o crescimento com estabilidade.*<sup>30</sup>

### **Los sin tierra: ocupar, resistir, producir**

Otro de los componentes del bloque popular que más beligerancia contra el modelo ha sido el Movimiento de Trabajadores sin Tierra, MST. Con más de 400.000 familias afiliadas, el MST es el movimiento social más grande del hemisferio. Un movimiento tan poderoso sólo podría tener lugar en un país en donde el 50% de las tierras cultivables está en manos de apenas el 2% de la población. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, existen en el país 27.556 latifundios de más de 2.000 hectáreas, la mayoría de ellos en tierras de excelente calidad para la agricultura y de los cuales muchos son improductivos. En Brasil se ubica el mayor latifundio del mundo, que ocupa un área de 4.5 millones de hectáreas y que es propiedad de una compañía constructora del estado de Paraná.

El MST nace a finales de los años setenta, en medio de la transición al régimen democrático y del “milagro económico brasileño”, que para los pobres del campo fue más bien la “plaga brasileña”, pues únicamente significó: desempleo, migración, expulsión, etc. Su embrión fue el campamento de la Encruzilhada Natalito y el Movimiento de los Agricultores Sin Tierra del Oeste de Paraná, quienes adoptaron la invasión organizada y la ocupación de propiedades por familias de agricultores como forma de lucha contra la exclusión, expropiación y expulsión del campo<sup>31</sup>. En 1985 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores Rurales, que fue apoyado por partidos como el PT y algunos sectores progresistas de la Iglesia católica. Allí se adopta formalmente el nombre de Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, MST.

La consigna de lucha del MST se definió como “la ocupación es la única solución”, lo cual obviamente generó una respuesta organizada y en no pocas ocasiones violenta de los latifundistas apoyados por el gobierno, que se organizaron en la Unión Democrática Rural, UDR. La ocupación se constituye en el principal instrumento de presión y en la primera escuela de concientización política y de socialización de decenas de miles de campesinos.<sup>32</sup>

Durante los debates de la Asamblea Constituyente de 1987, el tema de la tierra fue uno de los tópicos más polémicos. Los defensores de la reforma agraria pretendían subordinar la propiedad de la tierra a la función social que ésta debía de cumplir, así como la posibilidad de expropiar la tierra improductiva. Pero ninguno de estos criterios prosperó, lo cual provocó un reflujo del MST, que en 1989 decide apoyar la candidatura de Lula. Ante la derrota de éste, el MST busca consolidar y expandir su influencia en todo el territorio brasileño a través de una estructura más sistemática, división de tareas, entrenamiento para resistir la violencia, organización de campamentos, adoctrinamiento ideológico y educación política.

---

<sup>30</sup> Lula Da Silva, Luiz Inácio. *Carta ao Povo Brasileiro*. Partido dos Trabalhadores. São Paulo, 22 de junho de 2002. p. 6

<sup>31</sup> Das Graças Rua, María. Exclusión social y acción colectiva en el medio rural. *El Movimiento de los Sin Tierra de Brasil*. Nueva Sociedad No. 156. julio-agosto 1998. Caracas. p. 159.

<sup>32</sup> Harnecker, Marta. *Sin Tierra: construyendo movimiento social*. Siglo XXI. Madrid, 2002. p. 3

Estos dos últimos aspectos merecen especial atención, pues el MST ha cifrado tantos esfuerzos políticos en la lucha contra el latifundio, como a favor de la educación y formación de sus militantes. El MST gestiona programas de educación en todos los niveles, creando escuelas de cuadros de tipo políticos y técnico. Incluso se ha establecido un Instituto de especialización en técnicas agrícolas, ITERRA, así como convenios con varias universidades para la preparación técnica de sus militantes.<sup>33</sup>

La madurez política del movimiento ha estado aparejada con una diversificación de las estrategias de lucha. A partir del II Congreso del MST en 1990, se han impulsado distintas estrategias como marchas nacionales y caminatas a fin de sensibilizar a la opinión pública y la prensa sobre el problema de la tierra en Brasil. El MST se unió también a la campaña contra el hambre que encabezaba Herbert de Souza e incorporó a sus filas –*además de los trabajadores rurales*- a un gran número de desposeídos urbanos que vivían en condiciones miserables en las periferias metropolitanas<sup>34</sup>.

Con el arribo de FHC a la presidencia en 1995, la lucha se intensificó. Cardoso inició un programa de asentamiento de campesinos que –*a pesar de la propaganda oficial*- no tuvo un impacto significativo, ante la persistencia de 4.8 millones de familias brasileñas que continuaban sin tierra.<sup>35</sup> El proyecto “agrarista” del gobierno de FHC, buscaba, tal y como lo reconoció el Ministro de Hacienda Pedro Malán, establecer un modelo agrícola como el norteamericano, con grandes unidades productivas que abastecieran a transnacionales foráneas como *Nestlé* o *Parmalat*.

Pero la represión también se radicalizó. En abril de 1996, 19 campesinos del MST fueron ejecutados por la Policía Militar en El Dorado de Carajas, hecho que motivó la movilización nacional del MST exigiendo justicia y denunciando la impunidad en la matanza. El MST radicalizó sus posturas y exigencias y pasó a convertirse en un movimiento que no solo luchaba por la tierra, sino que hacía la más feroz oposición al neoliberalismo.

El radicalismo del MST ha sido fuertemente criticado por la prensa y los sectores burgueses. Sin embargo, es respetado por sectores cada vez más amplios de la sociedad que reconocen en este movimiento la coherencia política y la preocupación por los aspectos ideológicos que a menudo faltan en los partidos de la izquierda.

La dirigencia del movimiento ha privilegiado los métodos pacíficos, pero no descartan el uso de la fuerza. El objetivo no es la violencia, sino la conquista de la tierra. De dos o tres mil familias que irrumpen en un latifundio blandiendo sus machetes y azadones, evidentemente puede escandalizar a muchos, incluso a sectores de la izquierda y del PT. Este partido se ha beneficiado del apoyo del MST en las últimas elecciones, pero existe cierta desconfianza de parte del MST respecto al “aburguesamiento” del partido y a la voluntad real del PT de cambiar a fondo las estructuras económicas del país ahora que se está en el gobierno. El líder intelectual del MST João Pedro Stedile decía en 1997:

*“Ellos (el PT) viven con la obsesión de ser socialdemócratas, que observan buenos modales en la mesa.*

<sup>33</sup> Harnecker, Marta. *La izquierda después de Seattle*. Surda Ediciones. Santiago. 2001. p. 98.

<sup>34</sup> Se trata del Movimiento de los Trabajadores sin Techo, MTST, que opera en los grandes centros urbanos y moviliza a miles de familias en ocupaciones de terrenos.

<sup>35</sup> Los “sem terra” de Brasil, tras la experiencia de los zapatistas. Esto va a estallar, como en México. Proceso No. 1071. México, 11 de mayo de 1997, p. 51

*Son las contradicciones de un partido muy heterogéneo ideológicamente, que cree que si le ponen una corbata a Lula y lo riega con bastante perfume francés, van a llegar al poder. Pero no entienden que Lula, que llegó al liderazgo nacional siendo un obrero metalúrgico, vestido con corbata es igual que Fernando Enrique*<sup>36</sup>

En su III Congreso, el MST plantea una reforma agraria que sólo será posible con un cambio del modelo neoliberal. Asimismo, el MST ha incorporado a su agenda política la lucha contra el ALCA y los productos transgénicos. En el ámbito internacional, el MST ha estructurado una amplia red de solidaridad con otros movimientos campesinos del mundo a través de la Vía Campesina, que agrupa a más de 80 organizaciones de agricultores de todo el mundo. El MST se preocupa por el ser humano de manea integral: la lucha por la tierra, por la casa, la salud, la cultura, etc. No existe otro organización en Brasil con estas dimensiones.<sup>37</sup>

El MST ha conquistado una posición en la política brasileña. Situando el problema de la tierra en los primeros lugares de la agenda nacional y convirtiéndose en referente político para un número cada vez más grande de brasileños, no solo aquellos con una preocupación por el tema de la tierra. Aun y cuando el MST ha canalizado la presión social de los campesinos logrando que cientos de miles de familias tengan acceso a la tierra, la lucha no finaliza con la conquista de la tierra, es necesario crear las condiciones para los asentamientos cuenten con las condiciones económicas y sociales para subsistir, de ahí que el MST promueva también las cooperativas de comercialización, crédito, servicios y producción.

El MST es un fenómeno de acción colectiva que se define al margen de la institucionalidad legal y que incluso, recurre a la ilegalidad como forma de romper las barreras de exclusión política y social. Pero la legitimidad adquirida y la coherencia ideológica, le ha convertido en una fuerza indispensable para la definición de un nuevo modelo, más allá del neoliberalismo.

El ejemplo de Brasil con el MST replantea la vigencia de aquel sublime principio de la Revolución Mexicana respecto a que *“la tierra es del que la trabaja”*. En este país, millones de excluidos tienen esta condición por no tener acceso a la tierra. De manera que resolver el problema de la tierra en Brasil, como en muchas partes del continente es una asignatura imprescindible para revertir el modelo neoliberal

### **Lecciones de la experiencia brasileña**

Cuando un grupo de obreros metalúrgicos decidió fundar un partido de trabajadores hace más de veinte años, muchos cuadros dirigentes de los partidos de la izquierda tradicional se indignaron ante la insolencia de esos obreros de pretender “usurpar” el rol que los intelectuales o revolucionarios profesionales como dirigentes de todo partido del proletariado. Ese mismo tornero mecánico fue electo el año 2002 con más de 52 millones de votos y apoyado por la casi totalidad de la izquierda partidaria<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> *Ibíd.* p. 54

<sup>37</sup> Harnecker, Marta. *Sin Tierra: construyendo movimiento social*. Siglo XXI. Madrid, 2002. p. 5

<sup>38</sup> Únicamente el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, PSTU y el Partido de la Causa Operaria, PCO, no apoyaron a Lula en ninguna de las dos vueltas de la elección presidencial.

La victoria de Lula tiene un significado histórico sólo comparable a la victoria de la Unidad Popular en 1970 o la Revolución Sandinista en 1979. Este triunfo, lejos de ser un hecho fortuito, es el resultado de más de treinta años de lucha popular y acumulación de fuerzas en la construcción de un nuevo poder hegemónico. En la victoria del PT confluyen una serie de reivindicaciones sociales históricas que han ido desde la lucha contra la dictadura, movimientos estudiantiles y sindicales, Comunidades Eclesiales de Base, CEB, la Teología de la Liberación, hasta la lucha por la tierra, etc.

Brasil demuestra como en pocas otras experiencias de la izquierda contemporánea, como la construcción de un bloque popular contra el neoliberalismo sólo es posible allí donde se propicia un esfuerzo de construcción hegemónica que articula *–en base a un proyecto de democracia radical–* las sensibilidades que de una u otra manera, soportan relaciones de subordinación o explotación dentro de la sociedad. Brasil es sin duda un referente de cambio social, pero lo es más allá de la experiencia del PT. En este país se han organizado algunos de los movimientos sociales más poderosos del mundo, como el MST que con sus estrategias de lucha extraparlamentaria, la ocupación de latifundios, sus proyectos educativos y de producción, se constituye en el movimiento sociopolítico más interesante del presente y que desde sus orígenes tuvo claro la importancia de no anclarse en lo corporativo.

El triunfo del PT no puede entenderse sin tener en cuenta la sumatoria de luchas llevadas a cabo por los sindicatos, campesinos sin tierra, CEB, estudiantes, y otros movimientos sociales. El papel jugado por el PT ha sido el de articulador, sin recurrir a prácticas vanguardistas, clasistas, dogmáticas o hegemónicas.

La reivindicación del socialismo como proyecto está intrínsecamente unida a la lucha por la democracia en todas sus manifestaciones y a una radicalización de la misma. El socialismo petista *–resultado del origen plural e ideológicamente diverso de las corrientes que constituyeron y actualmente forman al partido–* es consciente de las experiencias de auge y caída del Socialismo Real y de la socialdemocracia, pero las trasciende, pues corresponden a un estadio histórico superado. Más allá de un horizonte utópico, el socialismo es algo que se construye día a día con experiencias de participación democrática y de lucha contra las desigualdades. Ejemplo de esto son iniciativas como el Presupuesto Participativo.

Cuando Lula repite que su idea de la “revolución” es que todos los brasileños coman tres veces al día, o ir a la escuela, o poseer una vivienda digna, a menudo es criticado por los sectores de la izquierda del propio PT, que se escandalizan afirmando que éstas no son sino “reformas”. Pero con una estructura económica y social tan escandalosamente desigual, el lograr que todos los 165 millones de brasileños coman tres veces al día, representará definitivamente un cambio revolucionario.

El gobierno de Lula ha incorporado con más fuerza temas sociales que el PT y otros actores sociales como el MST o la CUT habían venido incorporando (imponiendo) en la agenda política. Así lo ha empezado a hacer con las campañas contra el hambre y la esclavitud. Una elección no es una revolución, como lo advierte Frei Betto<sup>39</sup>. Es un gobierno con un fuerte perfil reformista que en el mejor de los casos, echará las bases de un cambio de modelo a largo plazo.

---

<sup>39</sup> Betto, Frei. *El significado de la victoria de Lula para la izquierda*. El Grano de Arena. ATTAC

La victoria del PT ha suscitado naturalmente muchas expectativas y controversias sobre el camino que tomará el mandato. Está claro que el socialismo no será instaurado por decreto. Eso está claro en el horizonte político de un partido como el PT que sabe que en lo que al poder respecta, lo importante es no tanto *obtenerlo* sino *construirlo*. Será un proceso largo, gradual: “gobernar es como una maratón, uno no puede comenzar a 80 por hora porque tu aliento puede acabarse en la primera esquina”, nos dijo Lula a los miles de activistas que concurrimos a la inauguración del III Foro Social Mundial en enero de 2003. No obstante, esto no significa que el PT y Lula no tengan un compromiso ético de hacer todo lo posible por revertir el modelo.

En la experiencia brasileña se juega más que el destino de ese país. Millones de ojos alrededor del mundo están puestos sobre la labor de Lula y los cambios que se puedan dar tendrán repercusiones no sólo en la izquierda latinoamericana, sino en todo el movimiento progresista mundial<sup>40</sup>. Mas, si Lula se deja llevar por el pragmatismo, si es presa del “exceso de realismo” que ha aniquilado a la socialdemocracia, las consecuencias para la izquierda latinoamericana serían fatales.

En juego está el ser consecuente con el espíritu ciudadano que llevó al gobierno al PT, y que se sustentó en un simple pero no por eso trivial eslogan de campaña: “sin miedo a ser feliz”, sin miedo a luchar por otro Brasil posible.

## **:: ARGENTINA: piquete y cacerola... la lucha es una sola!**

En Argentina, el paso del menemismo y su programa de fundamentalismo económico, destruyeron la base económica del país, sometiendo a la población a un proceso de empobrecimiento en tiempo record. Todavía hasta 1998, Argentina poseía un Producto Interno Bruto de 300.000 millones de dólares, que representaba un ingreso per cápita de 8.300 dólares, ubicando al país entre las primeras 30 naciones más ricas del mundo. Después de la crisis, al finalizar el 2001, el ingreso per cápita paso a 2800 dólares y el porcentaje de población viviendo en condiciones de pobreza alcanzó el 40%, unas 15 millones de personas<sup>41</sup>. La experiencia argentina ha sido sin lugar a dudas, una de las catástrofes sociales más grandes en la historia contemporánea de Latinoamérica. El derrumbe de Argentina es para el neoliberalismo, lo que la caída del Muro de Berlín representó para el socialismo histórico, tal y como lo señala Ignacio Ramonet.<sup>42</sup>

Este modelo económico instaurado por Carlos Menem, configurado en torno a las privatizaciones, el Plan de Convertibilidad, la apertura externa, desregulación de los mercados y la reforma tributaria, se vino abajo ante la inoperancia e incapacidad política del gobierno de Fernando De la Rúa y la desarticulación de la Alianza por el Trabajo, la

<sup>40</sup> El líder de los Demócratas de Izquierda Piero Fassino reconocía: “el apoyo a Lula es estratégico para la izquierda europea (...) Brasil es uno de los protagonistas de esta nueva fase de la globalización”. Entrevista a Piero Fassino di Elisa Byington da Carta Capital del 29 ottobre 2003. [www.dsonline.it](http://www.dsonline.it)

<sup>41</sup> Bustos, Pablo. *Volver a empezar una vez más*. Nueva Sociedad No. 179, Mayo 2002. p. 62

<sup>42</sup> Entrevista a Ignacio Ramonet. En *Porto Alegre: la ciudadanía en marcha*. Editorial Aun creemos en los sueños. Santiago, 2003. p. 11

Justicia y la Educación, de la que formaban parte la Unión Cívica Radical y al Frente por un País Solidario, FREPASO<sup>43</sup>.

### **El fracaso del centro-izquierda**

En las postrimerías del segundo mandato de Menem, la idea de cambio social frente a las evidentes carencias sociales del modelo neoliberal del menemismo, era compartida por una gran parte de los argentinos, de ahí que la ALIANZA despertara tantas expectativas. Un editorial de *La Vanguardia*, vocero del Partido Socialista Popular, decía:

*“La concreción de la Alianza fue, sin lugar a dudas, el hecho político más importante de los últimos tiempos que modificó de manera sustancial la realidad del país. Fue la respuesta correcta a una necesidad que surgía desde abajo, desde la gente, desde las necesidades insatisfechas de un modelo de concentración de riqueza que excluye a la mayoría...”*<sup>44</sup>

El FREPASO representó originalmente esperanza –*especialmente para las clases medias-*, pero el matrimonio con la UCR de De la Rúa, desestimó tempranamente la posibilidad de un cambio significativo que pasara por la izquierda. Si la constitución de la ALIANZA representaba la posibilidad de poner límites a un gobierno justicialista que había tomado muchas de sus decisiones ignorando al congreso y que además acumulaba años de victorias electorales, la coalición no evidenció nunca una voluntad expresa de cambiar las bases del modelo económico del menemismo. Sus reivindicaciones fundamentales fueron típicamente liberales: justicia independiente, separación de poderes, respeto a la prensa, límites a la discrecionalidad del poder, etc.<sup>45</sup>

Una vez en el gobierno, se empezó a desdibujar cualquier signo de innovación. La reducción del 13% de los salarios de los empleados públicos decretada por De la Rúa, mientras se sobornaba descaradamente a diputados y senadores con cuantiosas sumas de dinero para que aprobaran varias reformas de ley, y la negativa del presidente a actuar contra estos y otros actos de corrupción, motivaron la renuncia del vicepresidente y líder del Frente Grande, “Chacho” Álvarez y el resquebrajamiento posterior de la Alianza. El fracaso de ésta, fue asimilado por algunos sectores como un fracaso de la socialdemocracia para hacer algo distinto de los neoliberales desde el gobierno.

Lo paradójico es que De la Rúa no solo nunca hizo una gestión socialdemócrata -*en la política argentina eran ampliamente reconocidas sus posiciones conservadoras-* sino que, en medio de su ineptitud, terminó ofreciendo la conducción de la política económica a aquellos sectores económicos e ideológicos contra los que la ALIANZA había hecho campaña en 1999. De esta manera De la Rúa designó al ultraliberal Ricardo López Murphy como nuevo ministro de Economía, cuyo plan económico se fundamentaba en el “mega-ajuste” y el apoyo incondicional de la cúpula empresarial<sup>46</sup>. La rigidez del plan de López Murphy y el rechazo social que recibió, motivó su destitución y el posterior nombramiento de Domingo Cavallo, artífice del Plan de Convertibilidad y del modelo

<sup>43</sup> Coalición de centro izquierda que agrupaba al Frente Grande, Unidad Socialista, Democracia Cristiana, Nuevo Espacio, Nuevo Movimiento y Partido Intransigente. La ALIANZA obtuvo el 48.5% de los votos en las elecciones de 1999

<sup>44</sup> La Vanguardia. Buenos Aires, septiembre de 1997. p. 2

<sup>45</sup> Gargarella, Roberto. *La nueva alianza opositora en Argentina*. Leviatán No. 69. Otoño 1997. p. 64

<sup>46</sup> Bustos, Pablo. Op .cit p. 69

aperturista y liberalizante que ahora entraba en una crisis terminal a costa de un enorme sacrificio humano. De la Rúa además exacerbó la crisis con una estricta política monetaria, desregulando los mercados financieros y pagando miles de millones de dólares de deuda externa, mientras que el desempleo llegaba al 20% y los ingresos se contraían un 30%.

El fracaso de ese modelo, el descontento contra la incapacidad del gobierno para hacer frente a esta crisis y la repulsa popular contra una clase política y un sistema de administración de justicia podridos hasta la médula, provocaron la caída de De la Rúa, después de que éste declarara el 19 de diciembre del 2001 el estado de sitio. Miles de argentinos protestaron con cortes de calles, saqueos y cacerolazos. Su caída representó la quiebra del modelo de acumulación instaurado a partir de la dictadura en 1976 y el régimen político que le acompañó. A la renuncia de De la Rúa *–precedida por una ola de represión que costó la vida a 27 personas–* seguirían la renuncia de sus tres sucesores inmediatos, incapaces de sosegar el descontento popular contra la situación de pobreza, falta de pago a los empleados públicos, desempleo, la retención de ahorros bancarios, degradación de los sistemas de educación y salud públicas, etc.

Los hechos de diciembre fueron una jornada de movilización social sin precedentes en la historia reciente del continente:

*“...la gente perdió el miedo, ese miedo que había estado presente durante años. Desafiaron el aparato represor, y no retrocedieron en su camino a la Plaza de Mayo. Todo comenzó con una especie de clima festivo, la gente desde sus casas oía las cacerolas y bajaba a la calle, de su portal avanzaba a la esquina y de ahí a la siguiente esquina hasta llegar a la Plaza, mucha gente salía incluso dejando la televisión encendida”<sup>47</sup>*

Más allá de la intervención de intereses ligados a sectores políticos tradicionales, estas movilizaciones sociales eran la respuesta de una población harta de los partidos tradicionales y de opciones como la ALIANZA, que llegando al poder con un discurso moderado de izquierda, terminó radicalizando aun más el programa económico y social del menemismo.

### **La política vuelve a las calles**

Lo que a simple vista aparecía como una rebelión espontánea, era el resultado de mucho trabajo político de redes de lucha social, especialmente fuertes en el interior del país. Era un nuevo tipo de activismo social caracterizado por el desplazamiento del conflicto laboral del área industrial al sector público, la disminución de las huelgas y el aumento de cortes de ruta, ollas populares y huelgas de hambre como modos de acción colectiva<sup>48</sup>. Las asambleas populares se extendieron por todas partes en la ciudad de Buenos Aires. En ellas se congregaban de forma espontánea miles de desocupados para discutir, de sus pérdidas, de sus dificultades

---

<sup>47</sup> Alviso Marino, Anahí. Protesta social y el caso de Argentina: la paralelización de la sociedad. Mimeo.

<sup>48</sup> Auyero, Javier. *Fuego y barricadas. Retrato de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Nueva Sociedad no. 169. mayo 2002. p. 147

La crisis integral del país puso al descubierto la decadencia de los actores políticos en su rol de intermediarios entre el ciudadano y el Estado. Partidos como la UCR que se había venido “vistiendo” con un ropaje progresista con el fin de entrar al “club” de la socialdemocracia internacional, terminaron pulverizados ante sus contradicciones internas y la pervivencia de su vena conservadora. Opciones como el FREPASO, que previamente se había desembarazado de De La Rúa, también se habían desarticulado ante las luchas de poder que dieron en su interior y la incapacidad para poder hacer algo diferente desde el gobierno. La revuelta popular fue una genuina expresión de civismo y de demandas socio-económicas, pero a la vez un rechazo a los intermediarios tradicionales y a las formas convencionales de la actividad política.

No obstante que el liderazgo de estas movilizaciones sociales ha estado muy diluido, reflejado el carácter plural de la protesta: desocupados, jubilados, estudiantes, sindicalistas, partidos y organizaciones de izquierda, uno de sus principales protagonistas, el corazón de las resistencias, ha sido el movimiento “piquetero”, una de las expresiones de auto-organización de masas que ha venido teniendo una influencia creciente y cada vez más protagónica en la vida política argentina.

El origen de los piqueteros se remonta hacia 1996, durante las “puebladas” de Cutral-Co y Plaza Huincil, ciudades que se convirtieron en pueblos fantasma debido a la privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, YPF<sup>49</sup>. Las reformas y transformaciones económicas que operaron en los años noventa se tradujeron en la desarticulación del orden social construido a partir del modelo de industrialización anterior. Esas políticas económicas intentaron disciplinar a la mano de obra con altas tasas de desempleo, flexibilización, falta de estabilidad y precarización laboral. En este contexto, las organizaciones sindicales tradicionales se debilitaron como canalizadoras del conflicto social. La poderosa Confederación General del Trabajo, CGT (peronista) se divide en dos (oficial y combativa) perdiendo legitimidad entre la clase trabajadora. Así, el desempleo, el clientelismo, las deficiencias de la política social y su utilización, se constituyeron en los acicates que marcan el surgimiento de los piqueteros.

Organizados originalmente para atender los planes gubernamentales de ayuda al desempleo (Programas para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, PJH) durante los gobiernos de Menem y Duhalde, los piqueteros han pasado de aprovechar esas políticas clientelistas, hasta convertirse en organizaciones autogestionarias que actualmente utilizan esos subsidios para administrar guarderías, panaderías, farmacias, bibliotecas, etc.<sup>50</sup> en los barrios pobres. Pero se ha ido aun más lejos. Lo que empezó como un proyecto meramente reivindicativo y de reclamo de asistencialismo social, se ha venido configurando como un proyecto político social diferente.

Es a partir del 2002 cuando los piqueteros entran directamente en el en el ruedo político con un papel protagónico. Hasta entonces el movimiento era visto por los sectores burgueses, únicamente como agitadores y hambrientos que cortaban vías públicas con violencia en reclamo de subsidios al desempleo, bolsas de comida, o un comedor infantil. Eran mirados con repugnancia o lástima. Pero a partir del asesinato de varios activistas

---

<sup>49</sup> En abril de 1997 estas ciudades de la provincia de Neuquén, fueron sitiadas durante varios días en demanda del cumplimiento de las promesas realizadas por el gobernador después de que los habitantes habían organizado la primera “pueblada” en demanda de puestos de trabajo. Tres meses después, varios funcionarios del gobierno provincial y municipal fueron retenidas en demanda de aumentos en los subsidios de desempleo.

<sup>50</sup> Vassallo, Marta. *Existir contra el aniquilamiento*. Le Monde Diplomatique. Buenos Aires, agosto 2002. p. 4

por los organismos represivos del Estado, el movimiento demostró que merecía reconocimiento como el factor político outsider más influyente en el país. Miles de argentinos se lanzaron a las calles para protestar contra esos asesinatos. A partir de ahí, la sociedad argentina y especialmente los sectores burgueses, empezaron a ver distinto a los piqueteros. Su causa, el reclamo frente al engaño de un modelo sustentado en una falsa prosperidad, parecía ahora más comprensible cuando a las clases medias también se les había engañado con el “corralito”. Los sucesos de diciembre abrieron canales de contacto interclase a través de los cacerolazos, las asambleas populares, los piqueteros y las fábricas recuperadas. Esta nueva alianza se simbolizaba en la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”.<sup>51</sup>

### Una nueva lógica combativa

Los piqueteros retoman muchos elementos de las experiencias de la lucha obrera de décadas anteriores, pero reformulando de manera novedosa su relación con la tradición obrera y sindical desde la postura del desocupado. Se organizan horizontalmente y toman sus decisiones a través de asambleas. Realizan paros generales y cortes de caminos obstruyendo el paso de vehículos y mercaderías (en los últimos años se han producido más de mil cortes de ruta). Su base social fundamental son los desocupados, un sector cada vez más significativo teniendo en cuenta que el desempleo hacia agosto del 2002 había alcanzado el 21,6% de la población económicamente activa<sup>52</sup>, (aproximadamente 2.800.000 personas), pero también a otros sectores marginados como las masas empobrecidas de los barrios y amas de casa que no han pasado ni por la escuela ni por el sindicato.

El movimiento piquetero es sumamente diverso política e ideológicamente. Las distintas organizaciones divergen en cuanto a su actitud frente al poder, los partidos, la política, como en sus prácticas de movilización. Las principales organizaciones piqueteros se organizan en la Corriente Clasista y Combativa, CCC, dirigida por el ex obrero industrial Juan Carlos Alderete; la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, FTV, dirigida por Luis D’Elía<sup>53</sup> y que está afiliada a la Central de Trabajadores Argentinos, CTA, el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados, MIJP y el Bloque Nacional Piquetero, BNP, que reúne a organizaciones como el Polo Obrero (ligado al Partido Obrero, de orientación trotskista), el Movimiento Territorial de Liberación, el Movimiento Barrios de Pié – Teresa Vive (vinculado al Movimiento Socialista de los Trabajadores, MST, de tendencia trotskista), la Coordinadora de Unidad Barrial, CUB, y la Federación de Trabajadores Combativos, FTC.

En cuanto al nivel de beligerancia, los principales movimientos piqueteros se dividen (siguiendo la clasificación de Julio Godio) en:

•**Dialoguistas:** Se ubicarían aquí a la FVT que es una alianza de socialcristianos y marxistas y que cuenta con 200.000 miembros. Han tenido acercamientos con el presidente Kirchner.

---

<sup>51</sup> Adamovsky, Ezequiel. *¿Qué quedó del QSVT?* Rebelión. [www.rebelion.org/argentina.htm](http://www.rebelion.org/argentina.htm), 22 de mayo del 2003

<sup>52</sup> Según estudios recientes, en los últimos cuatro años la industria argentina expulsó a 260.000 obreros.

<sup>53</sup> Diputado del Polo Social. Durante la dictadura y el gobierno de Raúl Alfonsín, D’Elía fue uno de los principales organizadores de las tomas de tierra (asentamientos poblacionales en tierras fiscales y / o privadas).

- **Moderados:** Se incluirían en esta clasificación a la CCC que tiene su base social en los trabajadores desocupados peronistas. Tiene 142.000 y se ha mantenido distante del gobierno peronista. El MTD, que agrupa a guevaristas y cristianos de base, no tiene una ideología definida, aunque se ubica a la izquierda. Cuenta con 30.000 afiliados.

- **Línea dura:** El PO de extracción trotskista; tiene 29.000 afiliados. El MIJP, liderado por Raúl Castells, ex maoísta, manejan una difusa ideología “nacionalista populista”, apelando a las “clases pobres”.<sup>54</sup>

**Cuadro No. 3**  
**Organizaciones piqueteros y sus filiaciones políticas**

Bloque	Agrupación	Filiación política
<b>CTA</b>	Federación Tierra, Vivienda y Hábitat, FTVH	Frente por el Cambio (ex FREPASO)
	Movimiento Barrios de Pie, MBP	Patria Libre
<b>CCC</b>	Corriente Clasista y Combativa, CCC	Partido Comunista Revolucionario, PCR
<b>Bloque Piquetero y afines</b>	Polo Obrero, PO	Partido Obrero
	Movimiento Teresa Rodríguez, MTR	Independiente
	Frente Único de Trabajadores Desocupados, FUTRADE	Partido Obrero
	Movimiento Territorial de Liberación, MTL	Partido Comunista- FJC
	Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados, MIJP	Ex CCC, con lazos con PO, MST y PTS
	Agrupación Tendencia Clasista 29 de Mayo	Partido de la Liberación
	Movimiento Sin Trabajo - Teresa Vive	Movimiento Socialista de los Trabajadores, MST
	CTD- Coordinadora Anibal Verón	Independiente

Fuente: Burdman, Julio. Origen y evolución de los “piqueteros”. Centro de Estudios Nueva Mayoría

La irrupción de los piqueteros como un nuevo e influyente movimiento social, ha supuesto no solo la puesta en práctica de nuevas formas de lucha y movilización, sino también, la revalorización de la clase obrera y especialmente de los desempleados como actores sociopolíticos, pues de actores pasivos e inermes, éstos han pasado a ser un interlocutor social imprescindible.

<sup>54</sup> Godio, Julio. Los movimientos piqueteros ante una nueva disyuntiva política. Instituto del Mundo del Trabajo. Buenos Aires

¿Anticipan los piqueteros el surgimiento de un nuevo sujeto? Para algunos analistas como Isabel Raubel, tiene un papel histórico en la transformación social argentina.<sup>55</sup> En el mismo sentido opina Tony Negri:

*“Aquí hay algo nuevo: el hecho de que la violencia del choque con el poder haya permitido deconstruir la continuidad de las relaciones sociales y políticas que habían detenido el desarrollo argentino y abrir nuevos dispositivos singulares y subjetivos que construyen una nueva composición de resistencia y de deseo, de contrapoder”<sup>56</sup>*

El piquetero es una minoría activa de los desempleados, pero su potencial revolucionario es limitado, pues están muy divididos y en algunos casos responden a organizaciones de la izquierda marginal. Son pobres, pero no pertenecen al mundo tradicional de la marginalidad estructural como ocurre en Brasil o Venezuela.<sup>57</sup>

¿Cuál ha sido la relación con el movimiento sindical organizado? Ninguna con sectores tradicionales como la peronista CGT, (cada vez más aislada de las masas y afectada por el proceso de “balcanización” que ha vivido el peronismo en los últimos años) que en ningún momento ha manifestado apoyo a los cortes de ruta o a las movilizaciones. Una excepción es la Central de Trabajadores Argentinos, CTA, que desde su fundación en 1992, ha realizado un proceso de construcción articulada que incorpora a los desempleados, entre otros grupos como las mujeres, los jóvenes, los niños, etc. Además de mantener una vinculación activa y permanente con intelectuales y políticos progresistas.

Esta “construcción amplia” implica como lo dice el líder de esta central obrera Víctor De Gennaro, hacer “que la CTA sea sentida como propia por los compañeros, por los militantes, por los sectores”.

## **Las asambleas**

Dentro del mismo espíritu innovado de las luchas sociales contemporáneas en Argentina, habría que incluir a las Asambleas Barriales y Populares, que poseen una carga profundamente participativa hacia el conjunto de la sociedad y el movimiento social y que han sido una instancia de agrupación frente a la caída de las máscaras de la clase política para un sector importante de la clase política.

Las asambleas organizan a los barrios sirviendo como instrumentos de democracia directa a través de una forma de producción de vida creativa. Se propone incluso un nuevo tipo de vecino, que deja de ser anónimo, serial, impedido por la amenaza de robos, violaciones, asesinatos, violencia callejera y que no es posible pensarlo aisladamente.<sup>58</sup> Los vecinos se acercan a organizarse frente a un poder político “autista” y lejano. Es un nuevo planteamiento de la solidaridad frente a los brutales métodos de la dictadura y las políticas sociales de la democracia que privilegiaron el individualismo. Las asambleas,

---

<sup>55</sup> Raubel, Isabel. *Los piqueteros ¿El nuevo sujeto?*. Revista Koejú Latinoamericana. No. 83. Julio-septiembre 2001.

<sup>56</sup> Negri, Tony. *La Revuelta Piquetera*. [www.rebellion.org/argentina.htm](http://www.rebellion.org/argentina.htm)

<sup>57</sup> Calello, Hugo. Gramsci: del “americanismo” al talibán. Globalización, imperialismo y reconstrucción de la sociedad civil en América Latina. Altamira. Buenos Aires, 2001. p. 252

<sup>58</sup> Lewkowicz, Ignacio. *Sucesos argentinos: cacerolazo y subjetividad postestatal*. Espacios del saber PAIDOS. Buenos Aires, 2002. p. 135

como instrumentos de poder popular, rechazan cualquier contacto con los centros de participación municipal, pues éstos, están en manos de los políticos tradicionales.

La calle es igualmente un espacio de socialización que se recupera después de que el neoliberalismo le hace inhabitable. Vuelve a ser el terreno de la movilización social, de la lucha política y del reclamo popular.

Aun y cuando presentan un bajo nivel de estructuración, las asambleas han demostrado mucha creatividad, dificultad para ser manipuladas por los poderes tradicionales y capacidad para echar abajo gobiernos impopulares.

Las movilizaciones piqueteras, los cacerolazos y las asambleas barriales replantean el tema de la subjetividad. Si para algunos analistas, los piqueteros constituyen un nuevo sujeto, para otros, es la *gente* misma la que desplaza otras categorías como pueblo o clase.<sup>59</sup> Es en sí, un cuestionamiento a las actitudes intelectuales establecidas para pensar las transformaciones actuales.

\*\*\*\*\*

¿Representa las movilizaciones sociales recientes en la Argentina la posibilidad real de una alternativa política popular? No necesariamente. El hastío con el modelo neoliberal del menemismo y con los partidos tradicionales, es un fenómeno objetivo en amplios sectores marginados y de la clase media, pero cualquier cambio real debe pasar por el plano de una alternativa política concreta, un partido o una alianza de partidos y organizaciones progresistas. Esta condición imprescindible no parece previsible en el corto o mediano plazo, sobre todo después de la decepcionante experiencia de la ALIANZA.

Las organizaciones sociales más beligerantes como los piqueteros o la CTA, mantienen un discurso muy crítico hacia la clase política tradicional y una desconfianza radical hacia los partidos políticos. La acción directa y la búsqueda de espacios autónomos por parte de las organizaciones y movimientos sociales se ha privilegiado por encima del esfuerzo de crear una organización o frente político cuyo objetivo sea la conquista del poder. La crítica hacia los partidos ha llegado a niveles peligrosamente preocupantes: “que se vayan todos”, refiriéndose a la clase política, es la consigna de muchos de los actores sociales, incluido cierto sector de los piqueteros, que rechazan cualquier forma de organización política.

En este sentido, algunos sectores anarquistas y otros grupos partidarios de las teorías de transformaciones espontáneas, no han apostado a la búsqueda del poder político o estatal, sino más bien a un rechazo al poder. Esta construcción del anti-poder o de la autonomía que es publicitada por teóricos como John Holloway, establece que, si desde la perspectiva marxista clásica, lo revolucionario era tomar el poder, las experiencias zapatista y argentina *-entre otras-* muestran que *-rompiendo con la ortodoxia-* lo verdaderamente revolucionario es el grito, el “que se vayan todos”, como rechazo a la toma del poder. Holloway y su grupo de seguidores, afirman que en la experiencia argentina, han cambiado la sociedad, la política y hasta parte de la economía sin tomar el

---

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 31

poder estatal, haciéndose del poder de manera implícita como consecuencia de la práctica.

Sin embargo, esta consigna de tufo anarquista, acarrea algunos peligros, ¿y después de que se vayan todos? ¿Quién asume? ¿Con qué legitimidad? Más allá de expresar un desprecio razonable a la desacreditada clase política, “que se vayan todos”, es una desprecio hacia la democracia participativa y solo repite la falta de compromiso de quienes exigen cumplirlo, pero sin proponer reemplazos.<sup>60</sup>

Algunos intentos por crear un movimiento político y social se han hecho recientemente, como el impulsado por la CTA a partir de su sexto Congreso<sup>61</sup>, pero no se han concretado en una alternativa capaz de arrebatarse el poder a los grupos tradicionales. En vísperas de la fundación de la CTA, De Gennaro decía:

*“...hoy lo revolucionario no es enunciar la situación de injusticia o denunciar lo mal que estamos (...) Conocer la realidad es importante. Pero lo revolucionario es organizar la propuesta posible diferente, o sea, generar un poder que permita cambiar la situación (...) nos parece que esta construcción no se puede delegar a otros”<sup>62</sup>*

La caída de la De la Rúa, se produjo dentro de algunos sectores de la izquierda una sobre-valoración de la situación, en la que se creyeron ver “posibilidades revolucionarias”, sin embargo, hoy se es consciente de la sorprendente capacidad del bloque capitalista para su recomposición hegemónica, lo cual hace revalorar críticamente los alcances de las jornadas populares. Esto recuerda la acotación de Gramsci respecto a que “en occidente, el aparato del Estado es mucho más resistente de lo que se pidiera creer y logra en los periodos de crisis, organizar muchas más fuerzas fieles al régimen de lo que la crisis deje suponer”.

## **Lecciones de la experiencia argentina**

La principal lección de la crisis argentina es sin duda el carácter socialmente catastrófico que implicó la aplicación ciega del dogma económico liberal. Este “proyecto” logra una efectiva despolitización de la sociedad argentina, pero pagando un costo muy alto: la quiebra del ordenamiento funcional de la sociedad.

Una economía devastada (crisis social que destruye la capacidad productiva, desocupación extrema, precarización salvaje del empleo, crisis de la instrucción pública, de la salud) que ocasionó un verdadero genocidio social, unida a un rechazo a la política institucional, a una clase política incapaz y a un sistema judicial corruptos, han generado nuevas formas de expresión de la protesta social, que se canaliza al margen de los actores políticos tradicionales.

Del dogmatismo económico menemista, el país pasó a la propuesta pseudo-progresista de la ALIANZA, sin que se produjeran los más mínimos intentos para cambiar de modelo. Esto ocasionó que la función representativa y los partidos políticos –*casi en su totalidad*–

<sup>60</sup> Rodríguez Kauth, Angel. *Argentina y la experiencia piquetera*. Iniciativa Socialista. Madrid, España. 2003

<sup>61</sup> Una convocatoria para crear un movimiento. Página 12. 15 de diciembre de 2002.

<sup>62</sup> Citado Por Luis Bilbao. *IV Congreso de la Central del Trabajadores Argentinos: Oportunidad para un gran debate*. Le Monde Diplomatique. Edición Argentina. Agosto 2002. p. 6

fueran aun más repudiados por la población, afectando colateralmente las posibilidades de un cambio político desde la izquierda política. El sistema de partidos fue parcialmente destruido, pero sin nada que lo reemplazara.

Se asiste a lo que Hugo Calello identifica como un incipiente proceso de reconstrucción de la sociedad civil argentina<sup>63</sup>. Pero aun y cuando esa sociedad civil en rebelión fue capaz de derribar a un gobierno neoliberal, se carece todavía de un instrumento político que pueda pasar de las movilizaciones a un cambio de la superestructura política. Ese instrumento no existe. En Argentina, a diferencia de Uruguay o Brasil, no existen los frentes políticos o partidos que puedan encarnar el cambio con posibilidades políticas reales. Hace poco un analista decía “en Argentina todos querían ser Lula da Silva, pero nadie quería construir el Partido de los Trabajadores”, refiriéndose al hecho de que por más atractiva que resulta la victoria de la izquierda en Brasil, ésta no es un hecho fortuito. Responde a más de veinte años de consolidación de un bloque político y social y de una nueva hegemonía popular y democrática, algo todavía muy difícil de conseguir en la Argentina del post-menemismo. La fuerza social que protagonizó esos cambios tiene un futuro incierto, no tiene el nivel de organización ni la capacidad de resistencia de sus pares brasileños o bolivianos.

Las elecciones del 2003 ponen en evidencia la capacidad de recomposición de la clase política tradicional. Tan sólo los candidatos del peronismo (Menem, Kirchner y Rodríguez Saá) recibieron el 65.4% de la votación total, es decir: continuismo y recomposición hegemónica.

No es posible por lo tanto un cambio de modelo sino no se conquista el poder político. La retórica “anti-estatal” extrema de algunos sectores de la izquierda social que apuesta a la construcción de una subjetividad anticapitalista en los márgenes del sistema<sup>64</sup>, es ingenua y le hace el juego a la derecha, pues mientras se construye la derecha sigue gobernando sin rivales. En *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Gramsci recalca la importancia del partido en cualquier transformación social y política sustantiva:

*“Maquiavelo trata de cómo debe ser el Príncipe para conducir a un pueblo a la fundación de un nuevo estado (...) El moderno príncipe, el mito príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto; solo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político”.*<sup>65</sup>

El surgimiento de los piqueteros es sin duda un fenómeno muy interesante. Ilustra el potencial de lucha de la clase trabajadora aun a costa de años de represión social y prácticas desmovilizadoras por parte del régimen. Ante una crisis generalizada de la representatividad, su accionar innovador e intempestivo ha sobrepasado las prácticas de la izquierda tradicional, constituyendo un contrapoder multitudinario que se organiza en sistemas autónomos de producción, intercambio y organización política, que constituyen expresiones enteramente originales. De la autogestión obrera de las fábricas a la

<sup>63</sup> Calello, Hugo. Op. Cit. p. 244

<sup>64</sup> Stefanoni, Pablo. *La izquierda y el turismo revolucionario*. La Insignia. Argentina, abril del 2003.

<sup>65</sup> Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablos Editor. México, 1975. p. 28

ocupación masiva de edificios públicos por parte de las asambleas de barrios, al uso de la fuerza legítima por parte de los piquetes, es indudable la constitución autónoma de las multitudes que lleva consigo una energía de convicción universal y recomposición social igualitaria.<sup>66</sup>

Los piqueteros han sido capaces de generar relaciones no basadas en la jerarquía o el sometimiento. Tan solo en lo que a las fábricas abandonadas recuperadas por los trabajadores, se estima que 150 de las 1200 empresas liquidadas por bancarrota han sido recuperadas por 13.000 de sus empleados y están produciendo de nuevo, ya sea como cooperativas o como empresas controladas al 100% por los obreros<sup>67</sup>. De acuerdo con el *The Wall Street Journal*, algunos gobiernos provinciales han promovido la recuperación de las fábricas para estimular la actividad económica.

No obstante, las elecciones presidenciales del 2003 han supuesto el que beligerancia de los desocupados y de las asambleas populares disminuya. Muchas “trincheras” han sido retomadas por los dirigentes políticos tradicionales -la mayoría de ellos peronistas- que replantean las prácticas clientelistas y que hacen peligrar las nuevas prácticas de organización y movilización popular.<sup>68</sup>

El discurso crítico al neoliberalismo que Néstor Kirchner ha venido exponiendo desde la toma de posesión, ha abierto la expectativa de cambios sociales y económicos importantes. El nuevo mandatario habla de un “capitalismo nacional”, de rechazo a las exigencias del FMI y se ha alineado con Lula da Silva en muchos puntos de la agenda sudamericana. Sin embargo, no conviene esperar mucho de todo esto. Difícilmente se puede reconstruir un capitalismo nacional sin una burguesía nacional independiente y no depredadora y entregada a la transnacionalización del capital como la actual. En gran medida Kirchner es un producto del sistema y tarde o temprano su reformismo tibio chocará con los intereses económicos y políticos de quienes han venido tirando los hilos de la política argentina en los últimos veinte años. Por el momento, Kirchner ya ha entrado en colisión con un sector de los piqueteros al suspender la entrega de varios miles de Planes de Jefes de Hogar, mientras se perfila una deliberada política gubernamental para dividir y debilitar al movimiento.

Pero revertir el modelo no basta entonces con el gran poder de movilización que han demostrado los piqueteros. En un país en el que la derecha y el populismo evidencian una capacidad de re-composición política sorprendente, hace falta un esfuerzo de unidad popular que congrege a los sectores obreros con la clase media defraudada igualmente por el sistema y en general a todas las clases y segmentos que han sido expoliados por el sistema.

En Argentina, un sector muy amplio de la población se identifica con los valores de la izquierda, pero ha sido decepcionado por el travestismo político de iniciativas como la ALIANZA y el sectarismo y dogmatismo de la izquierda marxista que le ha auto-condenado al raquitismo y la marginalidad<sup>69</sup>. Ambas izquierdas han sido incapaces hasta

---

<sup>66</sup> Negri, Tony. op. cit

<sup>67</sup> Cockcroft, James D. *The Argentinazo one year on*. International Viewpoint. 347 - February 2003.

<sup>68</sup> Petras, James. Argentina: valoración general tras 18 meses de lucha popular. Rebelión. [www.rebelion.org/argentina.htm](http://www.rebelion.org/argentina.htm)

<sup>69</sup> La extrema izquierda en Argentina es fundamentalmente trotskista. Existe un pequeño Partido Comunista de corte pro-castrista; el Partido Comunista Revolucionario (maoísta), el Partido Humanista de perfil ecologista

ahora, de canalizar el amplio descontento popular. Una excepción, aunque todavía con alcances muy limitados, es el proceso de reunificación que han llevado a cabo los socialistas.<sup>70</sup>

Es preciso construir un nuevo proyecto político de futuro en el que el movimiento piquetero será un componente fundamental, pero que deberá integrar necesariamente a más sectores sociales. A todos aquellos que han sido estafados política, económica y socialmente por el sistema que muere y la clase política que le sirvió.

## **:: ECUADOR: la rebelión de la wiphala**

Ecuador ha sido uno de los capítulos de la agitación social y política más significativos en el ámbito continental. El país ha experimentado en los últimos ocho años una aguda crisis de gobernabilidad que se ha visto empeorada por la crisis económica. Desde presidente declarados “mentalmente no aptos para gobernar”, hasta coroneles de extracción populista convertidos en Mesías caídos, el país ha vivido una descomposición de su clase política tradicional, paralela a un aumento significativo de la beligerancia popular, especialmente de los indígenas, que se han convertido en varias ocasiones como cabeza de de las luchas populares.

### **Orígenes de una ruptura**

Durante los años de esplendor del modelo de sustitución de importaciones, el país disfrutó también de la riqueza petrolera que posibilitó importantes adelantos en materia social e infraestructura, aun y cuando los históricamente marginados indígenas, permanecieron excluidos de ese desarrollo. En los años setenta, el Estado modernizó y desarrolló las comunicaciones y transportes, lo cual amplió el comercio, la participación en la actividad económica, e incrementó la burocracia pública. El capital extranjero fluyó como nunca antes, estableciendo sólidos nexos con los capitalistas nativos e impulsando la concentración y centralización de la riqueza.<sup>71</sup>

En 1980, el gobierno democráticamente electo del populista Jaime Roldós, pretendió mantener una política de desarrollo sustentable a través de la planificación, lo que se vio limitado por un congreso hostil que propició la desestabilización política y económica. En el plano internacional, Roldós recibió las simpatías de un amplio sector de la comunidad Latinoamérica gracias a su retórica antiimperialista<sup>72</sup>

En 1982, con la crisis de la deuda externa, el país se vio obligado a firmar su primera Carta de Intenciones con el FMI. Desde esa época, el Ecuador ha pagado más de 27.000 millones de dólares por servicio de la deuda, una sangría, consumada a costa del

---

y feminista y varios grupos como el Partido Obrero (PO), Movimiento Socialista de trabajadores (MST), Partido de trabajadores por el socialismo (PTS) o el Movimiento al socialismo (MAS) todos de orientación trotskista.

<sup>70</sup> En el 2002 los partidos Socialista Popular y Socialista Democrático se reunificaron después de más cincuenta años de haberse dividido el Partido Socialista Argentino.

<sup>71</sup> Moncada Sánchez, José. *Ecuador: los límites del subdesarrollo*. CEDEP. Quito, 1989. p. 14

<sup>72</sup> Rodas Chaves, Germán. *La izquierda ecuatoriana en el siglo XX: aproximación histórica*. Ediciones Abya Yala. Quito, 2000. p. 132

desarrollo del país, comprometiendo más del 50% del presupuesto del Estado.<sup>73</sup> En la década de los ochenta, el país ingresó en una etapa verdaderamente difícil. La economía no sólo dejó de crecer, sino que empezó a retroceder y a experimentar serios desequilibrios. Se hicieron visibles el desempleo y la subocupación, consecuencias de la falta de inversiones y de divisas para importar equipos y materias primas para reactivar la economía nacional.

Después de la “extraña” muerte de Roldós, sus sucesores Osvaldo Hurtado y León Febres Cordero profundizaron la economía de mercado y la subordinación de la economía ecuatoriana con el exterior.

El impacto de las crisis financieras internacionales de los años noventa, el ingreso a la OMC y la liberalización financiera, tuvieron un impacto muy negativo en el país. Para 1999 se estimaba que las cifras de desempleo y subempleo llegaban al 17% y 55% respectivamente. La participación de las remuneraciones en el año 1980 representaba el 31.9% del PIB, mientras que en 1997 era de sólo el 13.9%. Los indígenas eran las víctimas más evidentes de la crisis: el 74% vivía en condiciones de pobreza y el 45% de los niños padecía de desnutrición.

Los noventa están marcados por una crisis recurrente de hegemonía. Los sucesivos intentos de aplicar en el país del proyecto neoliberal habían chocado con dos límites: la falta de acuerdo entre el bloque dominante y la creciente resistencia de la sociedad civil y los movimientos sociales.

El Presidente Jamil Mahuad congeló más de 3800 millones de dólares en depósitos privados debido a la crisis del sector financiero. Más de 1.700 millones de dólares fueron concedidos en forma de crédito con recursos públicos a los bancos privados sin poder evitar que éstos quebraran, y se estima que alrededor de 8.000 millones de dólares se “fugaron” del país por falta de confianza en el sistema bancario, mientras que miles de pequeños y medianos ahorrantes se empobrecieron.

Esta enorme problemática financiera, agravada por la dolarización de la economía decretada por Mahuad, provocó la pauperización de amplios sectores sociales, quiebra de empresas, aumento de la emigración al exterior y un deterioro ambiental en todas las regiones del país. Paralelamente, el movimiento obrero perdió mucho protagonismo como impulsor de la resistencia contra el modelo.

En este escenario de crisis se produjo el levantamiento popular de enero del 2000. El 11 de ese mes, se instaló el Parlamento Nacional de los Pueblos de Ecuador, iniciativa de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, que se inspiraba en los parlamentos locales y que contó también con el apoyo de la Coordinadora de Movimientos Sociales, CMS.<sup>74</sup> Una marcha originalmente convocada para protestar contra la situación política y económica del país, devino en una impresionante movilización social que convergió en Quito. A los manifestantes –*fundamentalmente indígenas*– se unió un sector de oficiales del ejército que habían venido denunciando la creciente corrupción en el gobierno y la inminencia de un estallido social. Entre éstos figuraba el coronel Lucio Gutiérrez.

---

<sup>73</sup> Salgado Tamayo, Manuel. *El fracaso del neoliberalismo y la construcción de una alternativa popular*. La experiencia ecuatoriana. Quito, noviembre de 2002.

<sup>74</sup> Harnecker, Marta. *América Latina: La izquierda después de Seattle*. Surda Ediciones. Santiago, 2001. p. 74

El Parlamento Nacional de los Pueblos, estaba integrado por 146 delegados nombrados por los parlamentos provinciales. Se abría un nuevo poder de soberanía popular que pretendía liberar la democracia secuestrada por la burguesía y la partidocracia. La primera resolución del parlamento fue proclamar la necesidad de un cambio total para la refundación de la República. Se aprobó un nuevo norte ético: derrotar la corrupción y la impunidad, construir una cultura de honradez y solidaridad. También se esbozaron los principios de lo que debería ser una nueva economía, orientada a la reactivación productiva, una economía mixta de mercado solidario. Se apeló igualmente a una nueva democracia, directa y un Estado plurinacional, unitario y descentralizado.<sup>75</sup>

El 21 de enero indígenas y oficiales toman las instalaciones del Congreso de la República, rompiendo el cerco policial que lo resguardaba. El Parlamento de los Pueblos acuerda integrar una junta de gobierno conformada por el coronel Lucio Gutiérrez, Antonio Vargas, líder de la CONAIE y el ex vicepresidente de la Corte Suprema de Justicia Carlos Solórzano. Dicha Junta exigió la salida del presidente Mahuad. Aun y cuando la Junta presentó un programa contra las políticas neoliberales, haciendo eco de las demandas de los indígenas, la intervención del general Carlos Mendoza (comandante de las Fuerzas Armadas) a quien Gutiérrez cede el mando de la Junta, implica un giro hacia la derecha, pues Mendoza disuelve la Junta y le entrega el poder a Gustavo Noboa, Vicepresidente de Mahuad, de talante conservador y cercano al Opus Dei.

Esto representó una verdadera traición hacia lo que fue un genuino y legítimo levantamiento popular. Con Noboa en la presidencia se dio continuidad al polémico proceso de dolarización y las demandas de los indígenas fueron ignoradas.

Un año después, los indígenas volvieron a protagonizar más jornadas de movilizaciones sociales, esta vez contra las políticas neoliberales del nuevo gobierno. Las protestas fueron reprimidas violentamente y el gobierno se vio forzado a negociar y a transigir en un documento que implicaba “revisar” las medidas decretadas. Desde esas jornadas se establecieron las Mesas de Diálogo entre los indígenas y el Gobierno, un ejercicio de concertación positivo, que no impidió que Noboa prosiguiera con su agenda neoliberal.<sup>76</sup>

### **El potencial transformador del movimiento indígena**

El elemento más interesante en estos procesos de movilizaciones populares ha sido sin duda el protagonismo que ha adquirido el movimiento indígena. A partir de éstas, la etnicidad se ha convertido en un factor fundamental, no sólo en la ideología y prácticas políticas implementadas por el movimiento indígena, sino también en todas las luchas sociales. Con la irrupción de los indígenas se incorporan también las reivindicaciones por la reforma agraria, el derecho a la cultura y la identidad, la depredación de los recursos naturales, la penetración masiva de transgénicos, etc.

La maduración del movimiento indígena en el Ecuador es la consecuencia de una serie de reivindicaciones históricas que se remontan a la época de la conquista, pero es en los últimos treinta años cuando se inicia el proceso de reorganización de los indígenas en las modernas entidades de corte reivindicativo. En el proyecto de concreción de la nación

<sup>75</sup> Fundación José Peralta. *La Rebelión del Arco Iris*. Txalaparta. Tafalla, 2001. p. 31

<sup>76</sup> Harnecker, Marta. Op cit. p. 77

criolla-mestiza se desarrollaron una serie de nociones y representaciones paternalistas, indigenistas y neoindigenistas. Fredy Herrera, señala como el liberalismo en su lucha por constituirse en ideología dominante, va forjando una representación mental del indio que lo ubica como sujeto irracional por medio de la fórmula indios = barbarie = animalidad = pasividad irracional, que prolonga las relaciones de dominación étnica sustentadas por los sectores dominantes blancos en su intento por construir la nacionalidad ecuatoriana.<sup>77</sup>

En 1985 se funda la CONAIE, que agrupa entre el 60% y el 70% de los indígenas organizados del Ecuador. Otras organizaciones son la Federación de Indígenas Evangélicos, FEINE, la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, FENOCIN y la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI.

El primer levantamiento indígena moderno tuvo lugar en junio de 1990 y fue dirigido por la CONAIE durante el gobierno del socialdemócrata Rodrigo Borja, líder del partido Izquierda Democrática, ID<sup>78</sup>. Según Luis Macas, el levantamiento se produjo por la “desatención de los problemas de los indígenas por parte del gobierno y por la pobreza generalizada del pueblo ecuatoriano”<sup>79</sup>. Pero es a partir de los sucesos de enero del 2000, cuando este movimiento adquiere un protagonismo político real.

No cabe duda que esto ha sido posible a través del alto nivel de organización de entidades como la CONAIE, que han creado instrumentos políticos propios, sin la intermediación de los partidos políticos tradicionales. De esta manera nació en 1993 el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik<sup>80</sup> -Nuevo País, MUPP-NP, que agrupa en su seno, no sólo al movimiento indígena, sino también a otros movimientos sociales y grupos cívicos. Por otra parte, la FEINE, también llegó a propiciar el establecimiento de un “brazo político” propio, el partido Amauta Jatari.

El Pachakutik participó en las elecciones de 1996 en una alianza con ID, que postuló al periodista Freddy Ehlers y obtuvo el 21.5% y diez diputados. Dos años después, Ehlers ocupó el cuarto lugar.

Este partido establece como base de su concepción ideológica un humanismo integral, donde “el hombre y la naturaleza en estrecha y armónica interrelación garantizan la vida”<sup>81</sup>.

*“Basamos nuestra concepción filosófica en la realidad concreta de nuestro pueblo indio-mestizo; en la cosmovisión andina en general y ecuatoriana en particular enriquecida por el enorme acervo científico legado por la humanidad”<sup>82</sup>*

---

<sup>77</sup> Rivera Vélez, Fredy. *Los indigenismos en el Ecuador: de paternalismos y otras representaciones*. Cuadernos de Antropología. Universidad de Costa Rica. No. 11, noviembre 2000. p. 100

<sup>78</sup> Ortiz, Gonzalo. El Movimiento Indígena y la caída del Gobierno de Mahuad. En *Política, Globalización y Democracia*. Fundación Jean-Jaurès. Quito, noviembre 2000. p. 78

<sup>79</sup> Citado por Luis Fernando Botero Villegas. *Estado y movilización india en el Ecuador*. Nueva Sociedad No. 153, enero-febrero 1998. Caracas. p. 56

<sup>80</sup> Pachakutik significa en lengua quechua, transformación de los órdenes cosmogónico e histórico. De acuerdo a la cosmovisión indígena, cada cierto tiempo, cíclicamente como resultado del proceso de la vida, se un cambio en el mundo. Esto es el Pachakutik: la vuelta o el cambio hacia algo nuevo.

<sup>81</sup> Salgado Tamayo, Manuel. Op. cit

<sup>82</sup> Pachakutik Nuevo País. [www.pachakutik.org.ec](http://www.pachakutik.org.ec)

Los indígenas organizados políticamente exigen su derecho de ejercer la diferencia étnica, misma que es denominada por algunos analistas como “ciudadanía cultural” y que se refiere al derecho a ser diferentes en el contexto de una nación. La historia del movimiento indígena es vista como el proceso de movilización para acceder a la tierra y obtener el derecho a expresarse en términos de etnicidad, permitiendo ilustrar el punto de vista y el comportamiento de los indígenas frente a una valoración de lo étnico, pero también de lo campesino o clasista.<sup>83</sup>

La aspiración política fundamenta que expresan los documentos del partido, es la construcción de una democracia plurinacional cuya base comunitaria deberá ser anticolonialista, anticapitalista, antiimperialista y antisegregacionista. Hay un fuerte cuestionamiento a la ecuación Estado-Nación como fórmula política que ha regido el ordenamiento, integración y construcción de las sociedades en los tiempos modernos<sup>84</sup>

Se defiende el derecho a la autodeterminación de los pueblos y nacionalidades indígenas sometidos y dominados por el Estado Uninacional Burgués y los estados hegemónicos imperialistas. La construcción de este nuevo proyecto histórico implica, según Miguel Lluco, “pensar y fundamentar las bases de una nueva izquierda”<sup>85</sup>, que significa retomar no sólo la cosmovisión indígena y campesina, sino también los diversos aportes del marxismo<sup>86</sup>, las reivindicaciones de los movimientos sociales y una democracia radical, que articule las expresiones políticas por las que el pueblo puede ejercer un control sobre su historia presente y futura, garantizando la participación real.

*“una izquierda plural, que rompa con las ortodoxias y los sectarismos, que impulse un diálogo de saberes entre diversas tendencias y posiciones, que genera complementariedades de fortalezas y culturas organizativas (...) Esta unidad y reconstitución de la izquierda debe superar las contingencias electorales. Hablamos de unidad, sí, pero en el momento de los acuerdos tenemos una dimensión cuantitativa y sumatoria de la unidad. Los procesos políticos de los otros nos enseñan que sin unidades políticas, que han implicado acuerdos básicos sobre programas, elecciones primarias internas, participación unitaria en elecciones, no es posible avanzar en el enfrentamiento al neoliberalismo y en la puesta en práctica de un gobierno alternativo.”<sup>87</sup>*

Dicha perspectiva de una izquierda plural, se inspira en modelos como el PT de Brasil o el Frente Amplio – Encuentro Progresista de Uruguay. Una iniciativa que sin privilegiar ningún sujeto en particular (a pesar de que Pachakutik es una iniciativa originaria de los indígenas) insiste en el respeto y reconocimiento a la diversidad de todos aquellos que pudieran estar interesados en esta construcción de un nuevo sueño colectivo. La lucha de clases, la lucha de los indígenas, las mujeres, los ecologistas, los cristianos, etc. Todas son contribuciones enriquecedoras y necesarias.

---

<sup>83</sup> Botero Villegas, Luis Fernando. Op cit. p. 65

<sup>84</sup> Rivera Vélez, Fredy. Op. Cit. p. 97

<sup>85</sup> Lluco Tixe, Miguel et al. *10 tesis para la reconstrucción de la izquierda*. [www.pachakutik.org.ec](http://www.pachakutik.org.ec)

<sup>86</sup> De acuerdo a Luis Fernando Botero, la participación de los indígenas en reivindicaciones clasistas se remonta a los años veinte, con la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano, PSE, que fue el primer partido político en abrir un espacio a los indígenas para plantear demandas específicas. No obstante, aunque los indígenas recibieron el influjo de los discursos y prácticas clasistas de diferentes organizaciones de la izquierda, la versión comunitaria con que fueron recibidos esos ingredientes fue algo que tiñó de manera especial las movilizaciones indígenas

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 2

## Las elecciones de 2002

La coyuntura electoral del 2002 se enmarcó entre un clima de agitación muy delicado, una politización intensa de los indígenas y un recrudecimiento de la crisis económica que afectó especialmente a aquellos sectores de la población con menos recursos. La pobreza abatía al 80% de la población, el desempleo abierto rondaba el 18% y el subempleo el 54%, mientras que la apertura unilateral de la economía había implicado la quiebra de miles de medianas y pequeñas empresas.

La crisis de los partidos tradicionales de derecha como el Social Cristiano, PSC, Democracia Popular, DP, o Patria Solidaria, PS, identificados con el modelo económico responsable de la crisis social, enfrentaron una severa crítica de la población. El deseo de cambio parecía orientarse hacia julio del 2002, por las candidaturas del socialdemócrata Rodrigo Borja, quien aparecía en segundo lugar en las encuestas y que había venido convirtiéndose en un severo crítico del modelo neoliberal<sup>88</sup>, y la del coronel retirado Lucio Gutiérrez, quien aun y cuando aparecía relegado a un cuarto lugar en casi todas las encuestas<sup>89</sup>, contaba con el apoyo de su partido Sociedad Patriótica 21 de Enero; el Partido Socialista- Frente Amplio, PS-FA; Pachakutik; la FENOCIN; el Movimiento Popular Democrático, MPD<sup>90</sup>, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEOSL, la FEINE y la Coordinadora de Movimientos Sociales, CMS.

Si bien hubo algún tipo de esfuerzo por integrar una candidatura única de la izquierda (que hubiera implicado un acuerdo entre el bloque que apoyaba a Gutiérrez con la ID de Borja) esto fue imposible de lograr ante la negativa de los socialdemócratas de “bajar” su candidatura. La “aureola” que tenía Gutiérrez por su participación en el derrocamiento de Mahuad, atrajo una gran cantidad de apoyo popular. Muchos movimientos sociales como la CONAIE, llegaron a compromisos programáticos con el ex coronel, quien parecía representar una opción de izquierda, al menos así era visto por la gran mayoría de la población. Su programa de gobierno tenía como su eje el apoyo a la producción y no a los banqueros corruptos<sup>91</sup>. El voto por Gutiérrez era un voto de protesta, de indignación, de rechazo a la partidocracia y que expresaba también la radicalización de importantes sectores de la población y especialmente la juventud.

Aun y cuando el bloque de apoyo a Gutiérrez tuvo varias fracturas (el PS-FA le retiró el apoyo para postular a su propio candidato, León Roldós) y a pesar de que las encuestas seguían ubicando a Borja como el candidato de la izquierda que pasaría a una segunda ronda a disputar la presidencia contra Álvaro Noboa, la sorpresa la dio el coronel al obtener en la primera ronda el 20.3%, mientras que Borja se quedaba relegado a un cuarto lugar con un 14%. Otra sorpresa fue el 15.5% alcanzado por el candidato socialista León Roldós, de manera que si se sumaba el voto del centro-izquierda se obtenía un sorprendente 49%<sup>92</sup>.

---

<sup>88</sup> Borja ha sido uno de los líderes socialdemócratas que se ha expresado con más contundencia contra el neoliberalismo. “La aparición del neoliberalismo es una vuelta al pasado, un afán de extraer del museo de antigüedades de la historia las categorías y valores que dieron lustre a los siglos XVIII y XIX, pero que ha quedado superado por los acontecimientos contemporáneos”. *La Ética del Poder*. Quito, 1992.

<sup>89</sup> Diario Universo, Quito, 21 agosto de 2002

<sup>90</sup> De orientación maoísta

<sup>91</sup> López Romero, Fernando. *The challenges for the new government*. Internacional Viewpoint magazine. No. 347, February 2003

<sup>92</sup> Fuente: [www.electionworld.org](http://www.electionworld.org)

En la segunda ronda, Gutiérrez obtuvo una cómoda victoria sobre su rival conservador Álvaro Noboa. Muchas expectativas se empezaron a crear en torno a la orientación de su futuro gobierno, pues Gutiérrez aparecía como el representante de una alternativa crítica al neoliberalismo y a otras expresiones regionales de dominación como el ALCA o el Plan Colombia. Incluso se especuló sobre la conformación de un “eje progresista continental” que incluiría al recién electo Lula da Silva, al presidente Chávez a Gutiérrez y que tendría suficiente capacidad de incidencia en la política hemisférica. En ocasión de una visita de Chávez a Quito, el líder de la CONAIE, Leonidas Iza le dijo al Presidente venezolano: “Lula en Brasil, tú en Venezuela y nosotros en Ecuador estrecharemos los lazos de la amistad de nuestros pueblos que siempre hemos sido excluidos”.<sup>93</sup> Esta posibilidad provocó preocupación en los círculos de la derecha ecuatoriana y continental, así como en el Departamento de Estado. “Con Lucio manda el Pueblo”, fue uno de los slogan utilizado en campaña por sus seguidores que se había rebelado contra el sistemas y habían sido electo con el voto mayoritario de los sectores populares e indígenas<sup>94</sup>.

A pesar de su holgada victoria en la segunda ronda<sup>95</sup>, Gutiérrez no obtuvo una mayoría parlamentaria clara. Su partido Sociedad Patriótica, apenas eligió 2 diputados y sus aliados del Pachakutik, 5 de un total de 100, lo cual dejó al ex coronel en una situación muy precaria en cuanto a los apoyos políticos necesarios para gobernar, en un país en el que la fragmentación y dispersión del arco político ha sido causa de una inestabilidad crónica. Gutiérrez integró un gabinete otorgando algunas posiciones importantes a Pachakutik, como la Cancillería o el Ministerio de Agricultura, en los que se designó a los indígenas Luis Macas y Nina Pacari respectivamente. Por primera vez en la historia de este país -*casi siempre gobernado por las élites*- los indígenas ingresaban de manera activa en la dirección del gobierno.

Sin embargo, la conducción de Gutiérrez empezó a crear serias dudas sobre lo “novedoso” de su proyecto y su voluntad real de cambiar el modelo económico, expectativa con la que fue electo. Su irrupción súbita en la política ecuatoriana como un militar progresista, comprometido a acabar con la corrupción (perfil parecido al de Hugo Chávez, de quien se quiso desmarcar tajantemente hacia el final de la campaña) provocó muchas expectativas en la izquierda latinoamericana. Sin duda demasiadas.

Gutiérrez se rodeó de un equipo de asesores económicos de marcada tendencia liberal y con nexos con la oligarquía y los grupos financieros asociados a la crisis eco. En una de sus primeras visitas de Estado, Gutiérrez le aseguro a George W. Bush que “deseaba que el Ecuador se convirtiera en el mejor aliado de los EE.UU.”. En esa misma visita el Presidente había dicho ante funcionarios de *Wall Street* que quería convertir al país en “un lugar seguro para la inversión”, mientras firmaba una carta de intenciones con el FMI en condiciones bastante cuestionables. Estas “veleidades” del ex coronel empezaron a crear una crisis en su equipo de gobierno, específicamente con Pachakutik<sup>96</sup>, que exigió no sólo una actitud más definida para cambiar de modelo económico, sino también una posición más fuerte frente a temas como el ALCA, el Plan Colombia o el futuro de la base militar norteamericana en Manta. Ante esto, Gutiérrez afirmó tajantemente que “no tenía ideología y que no era de izquierda”, lo que no hizo más que sembrar más dudas.

<sup>93</sup> *El fantasma del eje*. Newsweek en español. 18 de diciembre de 2002. p. 13

<sup>94</sup> Carlos Vargas, el líder indígena que había integrado también la Junta de Gobierno que derrocó a Mahuad apenas logró el 1.1% de los votos, postulado por el partido Amauta Jatari.

<sup>95</sup> 58.7% para Gutiérrez frente a 41.3% de Noboa.

<sup>96</sup> *El drama de Pachacutik*. El Comercio. Quito, 6 de febrero de 2002

El paso de Pachakutik por el gobierno fue una experiencia decepcionante. Los indígenas se vieron de pronto participando en un gabinete en que había también banqueros ligados a la crisis financiera que había vivido el país. Además, no existió ninguna coordinación con el Movimiento Popular Democrático, MPD, la otra formación de izquierda que apoyaba a Gutiérrez. El partido pronto terminó legitimando con su participación en el gobierno la política neoliberal del presidente y en general las banderas fundamentales del 21 de enero se fueron arreando de manera progresiva: la lucha contra el ALCA, la política de no alineamiento ante el Plan Colombia, la salida ordenada de la dolarización, la recuperación de los fondos de los banqueros, etc.<sup>97</sup>

Pachakutik terminó saliendo del gobierno, no sin un desgaste fuerte, consecuencia de su controvertido paso por el poder. Como señala Gustavo Ayala, "Pachakutik fue víctima de una trampa institucional. Nunca se entendió que las elecciones del 2002 fueron una derrota de la derecha tradicional (gracias a su fragmentación) y no una verdadera victoria de las fuerzas populares como antesala a un cambio de modelo".<sup>98</sup> La tensión entre las bases del partido, y la dirección integrada al gobierno creció de manera insostenible conforme se hacía más patente la orientación conservadora del Presidente. Finalmente, la negativa de los legisladores del Pachakutik para votar ciertos proyectos de ley que interesaban a Gutiérrez, provocó la "salida" del gobierno de los indígenas.

Esta salida, obligó a Gutiérrez a busca apoyo en fuerzas tradicionales de la derecha, como el PSC, lo que viene a confirmar la apreciación de Heinz Dieterich Steffan, quien ha afirmado que Gutiérrez no es más que un ex militar sin proyecto nacional, sin partido y sin principios firmes. Incluso es injusto atribuirle toda la gloria del levantamiento contra Mahuad, pues éste fue más que todo un movimiento de capitanes y suboficiales y no de coroneles y su organizador no fue Gutiérrez sino el Capitán de las Fuerzas Especiales, César Días.

Lo cierto es que el gobierno de Gutiérrez no va a significar un verdadero cambio en el Ecuador. El país ha acumulado una gran cantidad de experiencias de movilización y de formas novedosas de reivindicación social en las que los indígenas son indiscutiblemente un sujeto del cambio, que puede ser un elemento de cohesión fundamental en una nueva y pujante izquierda. Ellos han tenido la capacidad de plantear una propuesta incluyente de cambio de modelo, incorporando los valores comunitarios de su cosmología, recogiendo los valores universales de la izquierda, e incorporando a luchadores sociales originarios de otras trincheras. No obstante, después de la disolución de la Junta de Gobierno que emerge de los sucesos del 20 de enero del 2000 es disuelta y el poder fue devuelto a los grupos tradicionales y de la traición de Gutiérrez, resulta evidente que ha habido lecturas equivocadas de cada una de las coyunturas políticas que han generado gravísimos errores de orden táctico.

De ser socios del ex coronel, los indígenas, junto a los movimientos sociales, han pasado a ser sus más virulentos antagonistas. La nueva dirección del Pachakutik ha reiniciado las movilizaciones nacionales contra el gobierno de Gutiérrez, a quien acusan de traidor,

---

<sup>97</sup> Saltos Galarza, Napoleón. *Los ritmos de la crisis en el Ecuador*. Rebelión. [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org). P. 14

<sup>98</sup> Ayala, Gustavo. *Apuntes para una crítica a la participación de la izquierda ecuatoriana en el Gobierno de Lucio Gutiérrez*. Mimeo

“porque se comprometió con un programa de cambio político y económico, porque ofreció combatir la corrupción y elevar la ética y en la práctica ha hecho todo lo contrario.”<sup>99</sup>

## **Lecciones de la experiencia ecuatoriana**

El rasgo más característico de la experiencia ecuatoriana es la irrupción del movimiento indígena y campesino a través de un proceso de movilizaciones sociales y levantamientos nacionales que se vienen gestando desde inicios de los años noventa.

Al igual que en Argentina, en el Ecuador ha venido en aumento el descontento con las carencias estructurales de la democracia representativa y los partidos políticos tradicionales. La inestabilidad política crónica que el país ha vivido desde 1996, marcada por el surgimiento de liderazgos populistas, ha limitado severamente los márgenes de gobernabilidad.

Las consecuencias sociales de la crisis económica (pago de la deuda externa, crisis, financiera, dolarización) han sido el detonante de un proceso de protesta y reivindicación social cuyo peso político se dejó ver en el levantamiento que culminó con la caída de Jamil Mahuad y la instauración de una Junta de Salvación Nacional. En este proceso jugó un papel sumamente protagónico el movimiento indígena que, organizado a través de frentes políticos como el Pachakutik, se ha convertido en uno de los principales impulsores de demandas sociales.

No obstante, igualmente sorprendente ha sido la capacidad del bloque dominante para recomponerse políticamente. Lo cual se evidenció nítidamente en el “giro conservador” auspiciado por la jerarquía militar en los sucesos de enero del 2000 y que terminó devolviéndole el poder a la oligarquía. Un giro conservador al que el presidente Gutiérrez ha dado continuidad, apartándose de la agenda política progresista que esbozó en campaña y que le granjeó el apoyo de una amplia coalición de organizaciones populares.

El Pachakutik ha tenido el mérito de intentar organizar políticamente a amplios sectores de la población ecuatoriana que se mantenían al margen de la participación política, incorporando procedimientos de organización internos muy democráticos. Es indudable que los indígenas, se han convertido en el elemento catalizador de las luchas contra el modelo neoliberal, la defensa de la soberanía nacional (oposición al involucramiento del país en el Plan Colombia y contra la presencia norteamericana en la base de Manta), contra el ALCA, etc.

La capacidad de movilización que los indígenas y otros sectores populares han adquirido es indudable, siendo incluso capaces de remover a un gobierno corrupto e impopular como el de Mahuad. Aun y cuando el voto para Pachakutik no ha podido sobrepasar el 10%, y que sigue siendo difícil para los indígenas competir electoralmente en ciudades como Quito, Cuenca o Guayaquil, la dura oposición al neoliberalismo, el rechazo a las privatizaciones de las empresas estatales, la reivindicación de un Estado plurinacional y un fuerte contenido ético, han hecho que la propuesta de Pachakutik tenga resonancia en amplio espectro de la población. El partido además ha promovido en forma muy

---

<sup>99</sup> Declaraciones del ex diputado y vocero de los movimientos sociales Napoleón Santos. *Gutiérrez acaba el 2003 con deudas electorales*. *Tiempos del Mundo*, 8 de enero de 2004

satisfactoria diversas experiencias de democracia participativa en la gestión de los gobiernos municipales y regionales.

El efímero paso del Pachakutik por el gobierno es una experiencia que obliga a una profunda reflexión. Si bien la decisión de integrar la alianza representó la posibilidad de llevar a cabo transformaciones estructurales, muy pronto la re-orientación conservadora de Gutiérrez evidenció la incompatibilidad de su “proyecto” con el de los indígenas. La permanencia en el poder llegó en varias ocasiones a comprometer la independencia política de Pachakutik.

El movimiento indígena deberá ser mucho más cuidadoso en el futuro para definir posibles aliados políticos, una condición que, teniendo en cuenta la tendencia a la dispersión de la izquierda ecuatoriana, es imprescindible para articular una verdadera y amplia alternativa política de la cual los indígenas serán un componente pero no el único. El camino de la rectificación ya se ha iniciado, después de la salida del gobierno el Pachakutik realizó un cambio de autoridades internas que representó el ascenso de los sectores del partido más radicales y críticos a la gestión de Gutiérrez. El nuevo coordinador del partido Gilberto Talahua ha apostado por el cambio estructural desde el movimiento popular salvaguardando la autonomía e independencia de los indígenas.

## **::BOLIVIA: la lucha por el gas, por la tierra,... por la vida**

Otro escenario andino de efervescencia social es Bolivia. Las circunstancias en las que cae el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre del 2003 han acaparado la atención del continente y del mundo sobre este país de enorme diversidad étnica y lingüística, al que un sistema de dominación con algunos matices racistas, unido a la aplicación de un programa ultra-liberal, ha mantenido a importantes segmentos de la población al margen de la riqueza y la participación política plena.

Los años 2002 y 2003 han sido escenario de importantes cambios políticos en este país, dentro de los que destacan al igual que en Ecuador, la irrupción de los indígenas como fuerza política y social capaz de luchar por su emancipación en forma autónoma.

La historia boliviana desde la proclamación de la República en 1825 hasta el retorno a la democracia, se caracterizó por la inestabilidad política. Ha sido uno de los países del mundo con más golpes de estado, tantos como sus 178 años de vida independiente. La ausencia de una sólida tradición democrática (herencia del carácter despótico del régimen colonial español) se profundizó con el caudillismo y un Estado débil, dependiente y desvertebrado, que ha existido casi siempre para garantizar los privilegios. Un Estado que no ha logrado la unidad de la población, que más allá de lo que establece la constitución y de algunos avances en el plano educativo, no ha consolidado el carácter plurinacional del país, sin capacidad administrativa del conjunto social, que no representa a la población y que más bien la explota.

El sistema político boliviano se caracterizó en los últimos veinte años por ser una democracia pactada o consensual. La destructiva confrontación política que caracterizó al gobierno de la Unión Democrática y Popular, UDP, a principios de los años ochenta, dio origen a una pauta de negociaciones y acuerdos que convertía a todos los partidos con representación parlamentaria en potenciales miembros de pactos de gobernabilidad. Este

sistema, configuró un modelo multipartidista aunque con partidos sin estructuras modernas y sin electorados estables, lo que dio origen a una alta volatilidad electoral con deficiencia en la representatividad y legitimidad<sup>100</sup>. En Bolivia predomina más bien la figura del “movimiento”, una formación política más difusa, heterogénea y amplia que un simple partido. A cada elección precede la proliferación de decenas de nuevas “siglas” y membretes, que en muchos casos no representan más que personalismos.

En Bolivia, la izquierda ha sido un actor de mucho peso en el desarrollo institucional y político del siglo XX. La Revolución social de 1952, encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, representó la realización de las reivindicaciones históricas de la izquierda sindical y campesina. La oligarquía fue derrocada, se nacionalizaron las minas, se llevó a cabo la reforma agraria y se incorporó al campesinado indígena en el ámbito de la democracia formal.

Los golpes militares inaugurados en 1964 por la Junta Militar liderada por René Barrientos, interrumpieron el proceso revolucionario hasta 1980, cuando la izquierda se reorganiza en la UDP, y gana las elecciones<sup>101</sup>. Hernán Siles Zuazo, candidato presidencial de la UDP -integrada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, MNR-I (escisión del MNR); el Partido Comunista Boliviano, PCB y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, asumió el poder en 1982 después de que el golpe militar del general García Meza había interrumpido el proceso democrático. La UDP implementó una serie de medidas bastante progresistas, dando continuidad al proceso iniciado en 1952. Se entregó a los sindicatos la gestión de las minas nacionalizadas, se anunció el no pago de la deuda externa, los obreros y campesinos lograron legislación que les permitía intervenir y controlar la gestión económica de las empresas y los campesinos pudieron ejercer la gestión de los mercados agrarios.

Pero la oposición de las oligarquías locales y la banca internacional, así como las demandas de los sindicatos, fueron muy duras. A Siles Zuazo le correspondió hacer frente a la crisis terminal del modelo de sustitución de importaciones que había degenerado en una ineficiente asignación de recursos y una precaria generación de ahorro interno para financiar las inversiones requeridas en el proceso de crecimiento sostenido. Estas distorsiones, unidas a la crisis de la deuda externa a partir de 1982, determinaron el final del patrón de desarrollo que se había venido siguiendo. El PIB disminuyó en más del 10% entre 1982 y 1985 y la inflación llegó en junio de 1985 a un 24.000%<sup>102</sup>, frente a un poder adquisitivo de los salarios que descendió dramáticamente, provocando el natural descontento de los trabajadores<sup>103</sup>. Finalmente el presidente Siles Zuazo, abrumado por las contradicciones internas del gobierno, decidió acortar su mandato y convocar nuevas elecciones a fin de preservar la democracia.<sup>104</sup>

---

<sup>100</sup> Mayorga, René Antonio. *Outsiders y kataristas en el sistema de partidos, la política de pactos y la gobernabilidad en Bolivia*. en Partido y Clase Política. Carina Perelli et al. IIDH-CAPEL. San José. 1995. p. 224

<sup>101</sup> Las elecciones de 1978 también habían sido ganadas por la UDP, pero el resultado fue desconocido por el golpe militar de Juan Pereda Asbún. Ver “*Siles Zuazo: las banderas de abril del 52*”. Nueva Sociedad No. 41. marzo-abril, Caracas, 1979. p. 125

<sup>102</sup> Baptista Gumucio, Mariano. *Breve Historia contemporánea de Bolivia*. Fondo de Cultura Económica. México. 1996. p.383

<sup>103</sup> Requena, Juan Carlos et al. *Estabilización y reforma estructural: el caso boliviano*. CIEDLA. Buenos Aires, 1993. p. 31

<sup>104</sup> Ver “Así se volvió a soldar la UDP en Bolivia” entrevista con Jaime Paz Zamora. Nueva Sociedad No. 72. mayo-junio 1984. Caracas. p.15

El regreso al poder del MNR en 1985 con la candidatura de Víctor Paz Estensoro, dio origen al violento programa de “shock” que le cambió rotundamente el carácter al Estado y a la economía bolivianos: del Estado Nacionalista se pasó al Estado Neoliberal. Se liberaron los mercados de divisas, el comercio exterior, los precios de la canasta básica, se flexibilizó el mercado de trabajo y se descentralizaron las empresas estatales de petróleo y minería.<sup>105</sup> Se cerraron empresas estatales como la Corporación Minera Boliviana y más de 20.000 mineros fueron despedidos. Buscando mejores oportunidades socioeconómicas, un buen número de éstos se dirigió a Cochabamba, departamento central conocido por ser el “granero” de Bolivia. Muchos de ellos se establecieron en la región del Chapare, en el trópico cochabambino, tomando la única alternativa viable que les garantizaba la sobrevivencia: sembrar hoja de coca<sup>106</sup>.

Este tránsito hacia un modelo neoliberal duro y ortodoxo, implicó una refuncionalización del Estado, una redistribución del espacio, una reconceptualización de las relaciones sociales y un proceso de desideologización de los partidos políticos tradicionales. Este último aspecto afectó especialmente a la izquierda.

El MIR de Jaime Paz Zamora –*después de la derechización del MNR*- había quedado como la fuerza más grande de la izquierda. El partido que había nacido en 1971 al calor del surgimiento de una nueva ola de organizaciones de izquierda en Latinoamérica que pregonaban la lucha armada<sup>107</sup>, había participado activamente en la UDP. El mismo Paz Zamora había sido vicepresidente en la plancha que encabezaba Siles Zuazo. Fue justamente la presencia de Paz Zamora y el MIR en la UDP, uno de los factores que habían estimulado el “terror rojo” que da origen el golpe militar de 1980. No se podía permitir que un partido de origen “castro-guevarista” llegara al poder.<sup>108</sup>

En las elecciones de 1985 se inicia el viraje ideológico del MIR. Al quedar ubicado en tercer lugar, el partido decide dar su apoyo parlamentario a la candidatura de Víctor Paz Estensoro del MNR, para que se convirtiera en Presidente; un apoyo que se extendió a toda su gestión, marcada como se ha dicho, por el inicio del neoliberalismo en Bolivia. Cuando Paz Zamora vuelve a postularse en las elecciones de 1989, en las que el MNR ocupó el primer lugar en la elección popular, el partido del ex general Hugo Bánzer, Alianza Democrática Nacionalista, ADN, prefiere apoyar a Jaime Paz en la elección decisiva en el Parlamento, antes que permitir un triunfo del MNR<sup>109</sup>. Este apoyo da origen al “Acuerdo Patriótico” 1989-1993.

Paz Zamora se convierte en Presidente de un gobierno de coalición con la ADN de Bánzer. El modelo neoliberal instaurado por el MNR, es profundizado por el “ex guevarista” Paz Zamora, que terminó de desarticular el modelo estatista para dar paso a

---

<sup>105</sup> Torrico, Erick Rolando. *Bolivia: el rediseño violento de la sociedad global*. Nueva Sociedad No. 105, enero-febrero 1990. Caracas. p. 155

<sup>106</sup> Chávez, Walter et. Al. *El Modelo de resistencia boliviano*. Le Monde Diplomatique / agosto 2002. p. 4

<sup>107</sup> Se fundaron partidos con el mismo nombre, ideología y estrategia política en varios países sudamericanos. El MIR peruano se convertiría en uno de los antecedentes del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, MRTA. En Chile, el MIR ejerció una enorme presión sobre el gobierno de Salvador Allende que radicalizó el ambiente político y propició el golpe militar. En Venezuela, el MIR se convirtió en la segunda fuerza electoral de la izquierda durante los años setenta.

<sup>108</sup> El MIR y su líder parecían representar una verdadera amenaza para la derecha boliviana y los intereses de los EE.UU. por su supuesto radicalismo. Paz Zamora fue incluso objeto de un atentado contra su vida que le dejó quemaduras permanentes en su rostro.

<sup>109</sup> Paradójicamente Bánzer se distinguió durante su mandato de facto (1971-1978) por haber reprimido en forma muy sangrienta a la izquierda, incluido el MIR

más privatizaciones y apertura al capital internacional<sup>110</sup>. Para este tiempo el MIR ya había iniciado contactos con la Internacional Socialista, pero también había empezado a sufrir los primeros desgajamientos internos. Al pragmatismo a ultranza de Jaime Paz, se opusieron los reparos éticos de quienes estaban dispuestos a instrumentalizar la política, pero no a hipotecar los ideales. De esta manera se producen varias escisiones, entre las que se destaca el surgimiento del Movimiento Bolivia Libre, MBL, liderado por Antonio Aranibar y Alfonso Camacho, quienes se separan del MIR por sus giros a la derecha<sup>111</sup>. En 1997 el MIR ocupa el cuarto puesto<sup>112</sup> y en esta ocasión el beneficiario de su “apoyo patriótico en aras de la gobernabilidad” sería la ADN de Bánzer. Con la alianza del MIR con el MNR de Sánchez de Lozada el MIR completa su ciclo de alianzas con todos los sectores de la política boliviana: desde la extrema e izquierda a la derecha más reaccionaria<sup>113</sup>.

La hegemonía neoliberal parecía completa e incólume. No importa quien gobernara (ADN, MNR o MIR) el modelo estaba seguro. Mientras que las fuerzas emergentes y críticas como el MBL, empezaban a caer poco a poco en la lógica política de los “pactos de gobernabilidad”<sup>114</sup> de un sistema multipartidista moderado que genera una competencia centripeda y que reduce la polarización y las diferencias ideológicas<sup>115</sup>. Este sistema hace también cada vez más patente el descrédito de los partidos políticos y las élites tradicionales.

### **Los indígenas: razón de una nueva izquierda**

El movimiento indígena se ha venido organizando políticamente en partidos como el Movimiento Indio Pachacutik, MIP y el Movimiento al Socialismo, MAS. En el caso de esta último, se trata de una organización orientada hacia la izquierda. Sin embargo, se trata de un nuevo tipo de izquierda. Durante el siglo XX, Bolivia vivió varios procesos revolucionarios, como el encabezado por el general Gualberto Villarroel en 1943, con el apoyo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, o la Revolución de 1952, pero en ambos casos, estos procesos fueron protagonizadas por obreros y sectores urbanos, mientras que los indígenas jugaron un papel secundario.

Después de la Revolución del 52, surgió en el altiplano boliviano una generación que no había vivido como propias las transformaciones que la revolución implicó. Surge un

---

<sup>110</sup> Bigio, Isaac. Op cit p. 3

<sup>111</sup> Aranibar obtiene el 2.5% de los votos en las elecciones presidenciales de 1985 a la cabeza del Frente del Pueblo Unido, FPU y el 8.1% en las de 1989, dentro de la coalición Izquierda Unida, IU.

<sup>112</sup> La ADN btuvo el primer lugar con el 22.26%, el MNR el 18.2%, Conciencia de Patria el tercer lugar con el 17.1% y el MIR en el cuarto lugar con el 16.77%. Verdesoto, Luis et al. *Elecciones Generales 1997*. Boletín Electoral Latinoamericano No. XVII. CAPEL. San José, 1998. p. 52

<sup>113</sup> El originalmente castrista Movimiento de Izquierda Revolucionaria, conformó en 1971 el Frente Revolucionario Antiimperialista, FRA, junto con el Partido Obrero Revolucionario, POR y la izquierda más radical. Más tarde se uniría al MNR de Izquierda y al PC en la UDP, coalición con la llega al Palacio Quemado en 1982. En 1985 el MIR apuntala al MNR, vetando a la ADN de Hugo Banzer. En 1989, el Acuerdo Patriótico le une a la ADN y finalmente, se integra a la coalición de gobierno que comanda Sánchez de Lozada con participación también de Nueva Fuerza Republicana, partido del ex – alcalde de Cochabamba Manfred Reyes Villa. Ver *De la Revolución del MNR a la rEVOLución*. Isaac Bigio. ALAI.

<sup>114</sup> El MBL, nacido como escisión del MIR, llegó a disputar al MIR su papel como partido más orgánico de la izquierda. En las elecciones municipales de 1993 alcanzó el 12% de los votos, frente a un 9% del MIR. Dos años después alcanzó el 13.28%. En las elecciones del 2002 el MBL se integró a la lista electoral del MNR de Sánchez de Lozada, participando en el gobierno durante sus primeros meses de gestión.

<sup>115</sup> Mayorga, René Antonio. Op cit p. 221

movimiento de organización sindical independiente del MNR y de los pactos militares, que adopta la figura del mártir aymara Túpac Katari. El katarismo se perfila como un movimiento intelectual con premisas ideológicas propias y un programa de reivindicaciones que sale a la luz con el nombre de *Manifiesto de Tiawanaku*. Se dejan ver entonces con claridad la asimilación de la larga historia de luchas anticolonialistas y la reivindicación de la identidad étnica y la autonomía del campesinado frente al estado y los partidos tradicionales.<sup>116</sup> Con el retorno a la democracia en 1982, algunos sectores intelectuales de origen aymara oriundos de La Paz, replantearon los problemas de los campesinos e indios en el contexto de una realidad social y política determinada por la democratización, la economía de mercado, la mestización y la globalización.

El katarismo como corriente ideológica con proyecciones políticas, da origen a varias tendencias: una fundamentalista y utopista que pretende reconstruir la sociedad boliviana sobre los valores normativos y las estructuras de organización social originarias de la época precolombina (el ayllu, las normas de la cultura andina, etc.) En esta corriente predomina una visión mítica restauradora que pretende establecer un Estado plurinacional sobre la base de una Asamblea de Nacionalidades. La otra tendencia dentro del katarismo, pretende reubicar el mundo indio en una perspectiva histórica contemporánea que admite los procesos de modernización y reinserta las perspectivas del desarrollo nacional teniendo en cuenta la diversidad étnico-cultural de Bolivia.

El katarismo, aun y cuando no representó una verdadera opción de poder en términos electorales<sup>117</sup>, tuvo el mérito de introducir temas y problemas étnico-culturales que no habían recibido suficiente atención de parte de la izquierda boliviana. Una izquierda que ha sufrido en forma crónica de sectarismo y tendencia a la fragmentación y que casi nunca supo asimilar la heterogeneidad étnico cultural y económica del país.

Ahora los indígenas han asumido sus propias luchas, sin intermediación de los partidos tradicionales (MNR, MIR, ADN, etc.) y concientes que el replanteamiento de un proyecto de reivindicación de la justicia social, la democracia y la defensa de los derechos de los pueblos y la soberanía nacional, es posible desde las particularidades específicas (étnicas, económicas y sociales) del país.

Bolivia es uno de los países latinoamericanos en los que el proyecto neoliberal se ha impuesto con más violencia y rigidez. Ha sido modelo de experimentación de los gurúes del neoliberalismo y sus obsecadas tesis de liberalización total. En un país con una rica herencia cultural comunitaria- indígena, el impacto de las tesis neoliberales ha provocado una feroz resistencia de parte de amplios sectores de la población.

El neoliberalismo ha sido defendido por los EE.UU. y sus intereses geopolíticos en la región, que obviamente en el caso de Bolivia pasa por el problema del narcotráfico. Las presiones norteamericanas han dado lugar a una política represiva encaminada a la erradicación total del cultivo (Coca Cero) sin alternativas económicas realmente viables. Según el propio gobierno, se han erradicado aproximadamente el 90% de los cultivos de coca en el país, pero a costa del empobrecimiento y la criminalización de los productores

---

<sup>116</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia. Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1979). En *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Tomo III. Pablo González Casanova (coordinador). Siglo XXI. México, 1985. p. 203

<sup>117</sup> De 1979 a 1993, el katarismo nunca superó el 2.5% de los votos

de coca<sup>118</sup>, cuya resistencia se ha expresado a través de bloqueos y manifestaciones que han sido violentamente reprimidas por los gobiernos de turno.

Los principales focos de luchas populares contra el modelo, han sido la oposición a la privatización y venta del agua y la lucha por el gas como un recurso natural de los bolivianos. En el año 2000 la llamada “batalla por el agua”, provocó bloqueos de caminos en Cochabamba y el resto del país, en protesta por la entrega de la distribución y fijación de las tarifas del agua a las transnacionales. Para articular esta lucha se conformó la Coordinadora de la Lucha por el Agua.

La privatización del gas se produjo entre 1992 y 1996, a través de varias leyes, decretos y reglamentos que sirvieron para realizar la entrega casi “gratuita”, a empresas extranjeras de grandes cantidades de este combustible. A partir de esto, la lucha por el gas se ha convertido en una reivindicación popular. La lucha contra la venta del gas boliviano –*en condiciones sumamente desventajosas para el país*– a transnacionales como REPSOL, British Gas y Panamerican Gas, lo cual no haría sino profundizar el carácter estructuralmente dependiente de la economía boliviana y provocar un severo impacto ambiental.

*La lucha por el gas es símbolo de la voluntad consciente de dismantelar las políticas neoliberales, rescatar la soberanía nacional y propiciar a la mayoritaria población indígena, las condiciones que le permitan expresar a plenitud su identidad y de gozar de los derechos sociales y políticos que siempre se le han negado.*<sup>119</sup>

La contundencia política de este nuevo proceso de reivindicaciones sociales se expresó nítidamente en las elecciones generales de junio de 2002. El Movimiento al Socialismo, MAS, obtuvo el 22% de los votos en la elección presidencial, así como 27 diputados y 8 senadores, convirtiéndose así en la segunda fuerza política del país y ocupando el primer lugar en los departamentos de La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí. Su candidato, Evo Morales, aymara de Oruro, y líder de las seis federaciones del Trópico de Cochabamba que organizan a los campesinos productores de hoja de coca, disputó incluso la presidencia con Gonzalo Sánchez de Losada del MNR en la segunda ronda<sup>120</sup> que debía dirimirse en el Congreso de la República y que fue ganada por Sánchez de Losada con el apoyo de otras formaciones de derecha e incluso del MIR. Por primera vez un indio de orígenes sumamente humildes disputaba la presidencia de Bolivia<sup>121</sup>.

Sánchez de Lozada inicio su gobierno resuelto a dar continuidad al modelo neoliberal inaugurado en 1985 y cuyo balance era a todas luces negativo: solamente un reducido sector económico se había visto beneficiado y la economía se había estancado. En el año 2002 las exportaciones bolivianas habían alcanzado los 1300 millones de dólares, cifra igual a la 1980. El ingreso per cápita era de \$940 frente a apenas \$960 en el 2002. Según

---

<sup>118</sup> Jiménez, Miguel. *La lucha de los coccaleros bolivianos*. Agencia de Información Solidaria. La Insignia. Febrero de 2003.

<sup>119</sup> Guerra Cabrera, Ángel. *Bolivia: una esperanza*. La Jornada. 10 de octubre de 2003

<sup>120</sup> Como compañero de fórmula en la vicepresidencia, Evo estuvo acompañado de Antonio Peredo Leigue, hermano mayor de Coco e Inti Peredo, quienes siguieron al Che Guevara hasta la muerte durante su experimento guerrillero en Bolivia.

<sup>121</sup> Evo nació en Oruro en 1961. Hijo de madre quechua y padre aymara. Trompetista de banda con apenas los estudios primarios, emigrado al Chapare con su familia en 1980 a causa de la sequía que les impidió seguir criando ovejas y llamas.

el Instituto Nacional de Estadística, el 56% de los bolivianos es pobre y en el área rural, los pobladores subsisten con menos de 10 centavos de dólar al día.<sup>122</sup>

Tanto el MAS como el MIP rechazan las políticas de libre mercado a las que se responsabiliza del desempleo, el hambre y la miseria del país.

## Origen y desarrollo del MAS

Los orígenes del MAS se remontan a la campaña “500 Años de Resistencia”, que realiza una serie de movilizaciones indígenas y campesinas en ocasión del quinto centenario de la llegada de los conquistadores españoles. Muchas de las movilizaciones y actividades que se organizaron durante ese emblemático año, implicaron discusiones sobre la necesidad de contar con un instrumento político de los indígenas.

Con este antecedente, el MAS nace oficialmente en 1995, cuando el Congreso Nacional Ampliado de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, decide crear un brazo político. La CSUTCB había sido el resultado de un largo proceso de luchas democráticas, de recuperación de identidades autóctonas y de formas organizativas autónomas.<sup>123</sup> Como no se disponía de una sigla legalizada ante la Corte Electoral para este nuevo instrumento político, se utilizó la de un pequeño partido que sí la tenía, el Movimiento al Socialismo, y que originalmente se había constituido como un desprendimiento de la Falange Socialista Boliviana (extrema derecha). Paradójicamente, la sigla de un partido de derecha, terminaba siendo el vehículo izquierdista de la protesta indígena. Así se constituye el Movimiento al Socialismo- Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos MAS-IPSP.<sup>124</sup>

El MAS participó en las elecciones de 1997 dentro de la coalición Izquierda Unida, IU, ocupando el sexto puesto con el 6% de los votos. Evo Morales fue electo en esa ocasión como diputado nacional, aunque fue expulsado del parlamento por su activa participación en la organización de los productores de hoja de coca de la zona del Chapare, quienes protestaban por las políticas de erradicación del cultivo impulsadas por el gobierno, bajo presión de la Embajada Americana.<sup>125</sup> Se trataba, según los indígenas, de un nuevo intento de los grupos dominantes para desplazarlos, primero de las minas y ahora del campo. Evo Morales puntualiza:

*“Hablar de Coca Cero es como hablar de Apocalipsis andino. Mientras haya quechua y aymara, nunca habrá Coca Cero, porque la coca es una parte esencial de nuestra cultura. Los compañeros dicen: “Estarán cortando la planta de coca, pero no están cortando nuestras manos”. El*

<sup>122</sup> Chávez, Walter. *Bolivia, una revolución social democrática*. Le Monde diplomatique. Nov. 2003. p. 12

<sup>123</sup> Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI Editores. México, 1995. p. 60

<sup>124</sup> Navarro, Cesar. *Un balance crítico: el neoliberalismo se desmorona*. Diario No. 2 Julio 2002. Piquete Socialista. [www.piquetesocialista.org](http://www.piquetesocialista.org)

<sup>125</sup> No es ocioso insistir en la distinción entre hoja de coca y cocaína. El proceso químico para producir cocaína es una invención foránea, ajena a la cultura andina, lo mismo que su trasiego y comercialización. La hoja de coca es un cultivo ancestral andino íntimamente ligado a la cultura de los pueblos quechuas, aymaras y guaraníes y al que se le han identificado más de sesenta aplicaciones medicinales. Su consumo natural no es nocivo para la salud y no crea adicción. Su uso se remonta a más de cuarenta siglos. Específicamente para los bolivianos, el consumo de coca tiene un trasfondo sagrado, mítico, un elemento imprescindible de su cultura e identidad. Es por eso que la erradicación total es un absurdo y un atropello contra los derechos y la forma de vida de miles de campesino andinos.

*desarrollo alternativo nunca lo fue. "Alternativo" significa lograr producciones que sean iguales o mejores que la coca, pero esto no puede ser por cuestiones de política macroeconómica. La libre importación sigue arruinando nuestra producción. (...) Quieren erradicación, erradicación... Pero no se trata de lucha contra el narcotráfico; son intereses geopolíticos. La droga es la excusa para que los Estados Unidos mejoren su control sobre nuestros países. Por el Chapare va a pasar el camino interoceánico, hay yacimientos de petróleo y gas. Tienen miedo de que los levantamientos indígenas puedan perjudicar sus intereses. El objetivo es sacar a los campesinos de sus campos".<sup>126</sup>*

Desde entonces, el MAS ha sido uno de los principales frentes de lucha contra el modelo neoliberal y el bloque histórico que le ha sustentado en los últimos veinte años. Una confluencia de la izquierda intelectual urbana y del campesinado cocalero integra la fórmula partidaria que interpelará a sectores desarticulados y hasta antagónicos de la subalternidad boliviana.<sup>127</sup>

El MAS ha demostrado una impresionante capacidad de movilización y concientización, no solo entre los sectores indígenas, sino también entre las clases medias urbanas trascendiendo el tema de la coca. El propio Evo ha encabezado gran cantidad de marchas y caminatas para exigir el cese de las explotaciones forestales o la aplicación real de la reforma agraria de 1996, que reconoce el derecho de los indígenas a legislar en sus territorios. Por primera desde que Paz Estenssoro introdujera el neoliberalismo en 1985 argumentando que "la patria se moría", el modelo dominante basado en la exclusión social y étnica, las privatizaciones, la depredación de los recursos naturales y la entrega de la soberanía nacional, ha enfrentado finalmente una oposición con verdadero peso político y con un discurso radicalizado que abjura de la política del "pactismo" mediante el cual, todos los partidos políticos tradicionales han transado posiciones y principios en aras de mantener sus parcelas de poder. Evo Morales dice:

*"Eso no es radicalidad, como dicen por allí, es consecuencia. El movimiento campesino, el movimiento cocalero, las resistencias urbanas como las de Cochabamba han tenido en estos últimos cinco años cerca de 90 muertos ¿Quién los mató? ¿Los mataron Bánzer o Tuto Quiroga? Si, pero también los mató el sistema y nosotros fuimos votados por el pueblo para combatir ese sistema injusto desde sus propias entrañas. Quiero que lo sepa el pueblo boliviano: el MAS va a llevar los bloqueos al Parlamento, esa es nuestra teoría del "Cercos Interior", por primera vez en 17 años el neoliberalismo va a tener una oposición activa, dispuesta a legislar a favor de Bolivia y no de las transnacionales"<sup>128</sup>*

En febrero del 2003 Bolivia fue estremecida por un recrudecimiento de la confrontación social. Primeramente se produjo un enfrentamiento entre policías y el ejército que se saldó con varias decenas de muertos. El agravamiento de la crisis económica (acelerada por la presión del FMI), el rechazo a la ley de capitalización, y al "impuestazo" del 12,5%

<sup>126</sup> Morales, Evo. *No quieren erradicar la coca sino al campesino*. Question / agosto 2002. Caracas. p. 33

<sup>127</sup> Fajardo Pozo, Erick. *Etnogénesis y estratogénesis del movimiento social boliviano*. Rebelión. 23 de octubre de 2003

<sup>128</sup> *Entrevista a Evo Morales*. Resumen Latinoamericano. Madrid. 2003

al salario de los empleados públicos, provocaron también disturbios, bloqueos y saqueos en las principales ciudades bolivianas. Durante la revuelta, los manifestantes atacaron el palacio presidencial y quemaron las sedes del MNR y el MIR, partido que en todo momento apoyó al presidente Sánchez de Lozada. El MAS y los sindicatos establecieron un *Estado Mayor del Pueblo*<sup>129</sup> y pidieron la renuncia del presidente.

---

<sup>129</sup> El Estado Mayor del Pueblo se pronunció por Estado multinacional, pluricultural, socialista, comunitario, democrático, con dignidad participativa, respeto mutuo entre naciones originarias, obreros, trabajadores por cuenta propia, clase media y pueblos mestizos. Revista Soberanía Año3 (Tercera época) No. 16.

### Recuadro No. 3 Evo Morales – Imágenes de lucha

**- Evo: ¿Cómo usted, un niño de origen absolutamente humilde, hijo de padre campesino que apenas sabía leer y de madre analfabeta, llega a ser un dirigente cocalero, diputado y, sobre todo, a ser un líder mediático?**

*- Pues... hay que ser, como le digo, consecuente con el pueblo, honesto y transparente. Precisamente estos días estoy empezando a valorar la enorme calidad humana de mi padre: fue un hombre de una solidaridad impresionante y eso es una cosa que marca para siempre. A mí todavía se me hace extrañísima la posibilidad de tener una empleada de la limpieza. A veces me lavan la ropa, allí en el Chapare (principal zona cocalera de Bolivia) pero mis calzoncillos y mis calcetines me los lavo yo sagradamente... Te explicaré una anécdota: en 1971 -yo tenía catorce años- en la región del Ayllu, donde crecí, hubo una sequía total y para toda mi familia tan sólo teníamos un gangocho (saco) de maíz. No nos faltaba la carne de llama y oveja pero era la única cosa de comer que quedaba. Mi padre decidió sacarme de la escuela y me fui con él y con 50 llamas a buscar más maíz a otro lado del país. Viajamos siempre a pie durante una semana desde nuestra tierra, Orinoca, hacia Oruro y de allá, otra semana más, caminando hacia la región del valle. Un día llegamos al camino carretero de Oruro a Cochabamba y cuando lo estábamos cruzando pasó un bus desde el cual los pasajeros tiraban peladuras de naranja por la ventana. Nosotros las recogimos y nos las comimos: ¡nos parecía un manjar exquisito! A nuestra región llegaba una naranja al año y los tres hermanos nos la disputábamos. Desde entonces, mi gran deseo fue poder viajar un día en aquellos autobuses, lanzando peladuras de naranja por la ventana...*

**¿Cuál es su posición frente al ALCA?**

*Todos los pueblos necesitamos integración, comunicación, pero no estamos de acuerdo con políticas de integración que nos someta y nos subordine, quisiéramos una integración soberana que respete la dignidad de las mayorías nacionales, que respete fundamentalmente el derecho a la vida y no con políticas a través de las cuales las transnacionales y las industrias que producen transgénicos van a acaparar todo el mercado. Es evidente que las políticas de libre importación sin el control correspondiente de los pueblos no es ninguna solución para las economías en desventaja como son las de América Latina. Un ejemplo concreto es el de México que después del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, se convirtió en un gran importador que compra seis millones de toneladas de maíz al año, antes de este tratado los mexicanos eran exportadores. Lo que debemos buscar, entonces, son unas reglas claras que permitan acceder a un comercio de pueblo a pueblo que sea justo, en el que los productos tengan mercados seguros con precios equitativos. Por eso no estamos de acuerdo con políticas de dominio como el ALCA que solamente es un acuerdo para legalizar la colonización de los Estados Unidos mediante políticas de economicidio porque va a eliminar la pequeña economía.*

**Entrevista para Sol de Paz Pachakuti**

En septiembre y octubre, de nuevo se produce un levantamiento popular en el que participan indígenas, aymaras y quechuas, amas de casa, jóvenes, campesinos, etc. y que tiene como ejes la exigencia de una Nueva Ley de Hidrocarburos, la realización de un referéndum sobre la recuperación del derecho propietario del gas natural para el Estado y

la organización de una Asamblea Popular Constituyente.<sup>130</sup> Movimientos sociales como la COB<sup>131</sup>, la Coordinadora del Gas, el Estado Mayor del Pueblo y la CSUTCB, organizaron enormes movilizaciones sociales, huelgas y bloqueos que se extendieron a El Alto, La Paz, Cochabamba, Oruro, Sucre y Potosí, donde fueron violentamente reprimidas por el ejército y la policía. Las tropas gubernamentales bajo las órdenes del Ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín agredieron a los campesinos aymaras en Warisata y dan muerte a cuatro campesinos y una niña de ocho años. Estos hechos no hicieron sino exacerbar la protesta popular.

Más de 100.000 manifestantes organizados en Juntas de Vecinos bloquearon los principales caminos y carreteras paralizándolo completamente al país. Al aumento de la represión, los manifestantes respondieron exigiendo la inmediata renuncia del Presidente, que en forma soberbia afirma que no renunciará, mientras seguía siendo apoyado por sus dos principales aliados: Jaime Paz Zamora del MIR y Manfred Reyes Villa de NFR y por la Embajada Americana. No obstante la estrategia de movilización popular supera la de los organismos represivos y el 11 y el 12 de octubre se combata calle por calle en La Paz. La indignación y radicalización de varios sectores popular y la posibilidad real de una guerra civil terminan forzando a Sánchez de Lozada a abandonar el poder el 17 de octubre, siendo sustituido por el vicepresidente Carlos Mesa Gisbert. Al final de las protestas y la huida de Sánchez de Lozada el saldo de los enfrentamientos arroja más de cincuenta muertos.

## **El MAS ¿partido o movimiento?**

Lejos de tener una estructura partidaria tradicional, como otras formaciones de izquierda, el MAS es más bien un instrumento político de las organizaciones sociales. Esto según James Petras, constituye el mejor modelo de combinación de la lucha electoral y la lucha de masas en Latinoamérica. En su dinámica interna como en su expresión social, el MAS es una suma de esos movimientos en su más amplia expresión. Una prueba de esto fueron las elecciones del 2002, en las que el 80% de los candidatos del partido fueron designados por las organizaciones sociales.

En estos sectores sociales, el partido basa sus métodos de elección y toma de decisiones: cabildos y congresos sindicales en los que se practica un proceso de democracia sindical y comunal. De esta manera, los campesinos aymaras de La Paz trabajan y se organizan bajo su propia y ancestral lógica, lo mismo que los qaqachakas de Oruro o los quechuas de Cochabamba.<sup>132</sup> Se trata de un ejercicio muy participativo. César Navarro dice:

*“La fortaleza no está sólo en depositar el voto en las elecciones, sino en reproducir su forma organizativa comunal-sindical como medio legítimo de (re)conquista del poder a partir de su territorialidad. Esta práctica del*

---

<sup>130</sup> Estellano, Washington. Bolivia: después de octubre.

<sup>131</sup> La COB se había caracterizado por una fuerte presencia sociopolítica en la historia del país, fundamentalmente en la Revolución de 1952, en las Asambleas Populares y en el proceso de democratización iniciado en 1978. Sin embargo, la derrota del gobierno de la UDP representó una fuerte crisis de identidad, expresada en la desproletarización de las minas y el fraccionamiento del movimiento obrero. Las movilizaciones populares representaron para la central sindical, una verdadera bocanada de aire fresco y la posibilidad de recuperar esa presencia sociopolítica en las luchas sociales, después de atravesar su más aguda crisis orgánica.

<sup>132</sup> Gómez, Luis A. *Una Bolivia a mano alzada*. Memoria No. 164. Enero 2003, México.

*subsuelo político presente en la universalidad del territorio boliviano, fundamentalmente aymara y quechua, contrasta radicalmente con la política del sistema político legal boliviano*<sup>133</sup>

Efectivamente, esto tiene un carácter altamente innovador, considerando que – *históricamente*– la izquierda boliviana ha reducido su conceptualización de la política al ámbito estatal, restringiendo los alcances de su acción.<sup>134</sup> El proyecto del MAS se vislumbra como heredero de la larga cadena de insurrecciones indígenas que van desde Tupac Katari hasta Zárate Willca<sup>135</sup>, recogiendo además las contribuciones históricas del katarismo, el sindicalismo revolucionario, las Tesis de Pulacayo<sup>136</sup>, el discurso regional y las experiencias guerrilleras<sup>137</sup>, todo en aras de constituir un proyecto autónomo y sin complejos.

La lucha que el MAS ha encabezado ha tenido la virtud de involucrar e incorporar una serie de demandas sociales, ambientales y económicas que le colocan a la cabeza de la lucha contra el neoliberalismo. Lo que empezó siendo un movimiento de los cocaleros del Chapare, se ha convertido en un frente de lucha por la defensa de la soberanía nacional, y los recursos naturales, contra la venta del gas a las transnacionales, contra la venta del agua boliviana a Chile y contra la incorporación subordinada al ALCA.

Es el nacimiento de un amplio proyecto alternativo que se nutre del sentimiento de rebeldía y hastío contra el neoliberalismo y que pretende construir –*desde la izquierda*– una visión comunal, multinacional, pluricultural, multiétnica y democrática de un nuevo Estado. Se trata de un fenómeno aun más innovador si se toma en cuenta que en Bolivia – *y en general en todas las democracias andinas*– se presenta una creciente separación entre las dirigencias partidistas en su relación con la base militante y en la consiguiente disociación con amplios sectores de la sociedad civil, terreno en el que parecen haberse impuesto los movimientos sociales<sup>138</sup>.

Un elemento muy importante es el sindicato campesino. La formación de sindicatos campesinos se vio fuertemente estimulada por la revolución del año 52 y el decreto de reforma agraria del 2 de agosto de 1953. Los sindicatos pasaron ser elementos vitales para la organización política de los indígenas. En la defensa de la reforma y contra los remanentes del orden cuasi-feudal que existía antes de la revolución.<sup>139</sup> El sindicato como forma de organización fue adoptado de las prácticas obreras. No obstante, el sindicato campesino es distinto del obrero, por su afinidad a las autoridades originarias y a otras formas de organización como el Ayllu.

---

<sup>133</sup> Navarro, César. Op. cit.

<sup>134</sup> Aranibar, Antonio. “*El Movimiento Bolivia Libre*”. Revista Nueva Sociedad. Caracas.

<sup>135</sup> Cacique aymara que organizó una rebelión campesina entre 1898 y 1899.

<sup>136</sup> Texto emanado del Congreso extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en 1946. Los militantes del Partido Obrero Revolucionario, POR, de inspiración trotskista, impusieron en las tesis, su visión de la revolución permanente. Esto constituyó una excepción notable dentro del movimiento sindical latinoamericano en momentos en el que predominaba la concepción de la “unidad nacional”, preconizada por los partidos comunistas oficiales. Ver. *El Marxismo en América Latina*. Michael Löwy. Ediciones Era. México, 1989. p. 170

<sup>137</sup> Desde los focos guerrilleros del Che en los sesenta hasta las actividades de las guerrillas kataristas.

<sup>138</sup> Ramos Jiménez, Alfredo. Viejo y nuevo: partidos y sistemas de partidos en las democracias andinas. Nueva Sociedad No. 173. Caracas. p. 71

<sup>139</sup> Huizer, Gerrit. *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*. Siglo XXI Editores. México, 1973. p. 176

*“El sindicato campesino es en primer lugar nuestro propio gobierno comunal (e intercomunal). En el sindicato organizamos nuestra vida productiva y social, manejamos las cosas de la comunidad, regulamos las relaciones internas, resolvemos asuntos de tierras y nos relacionamos con las autoridades regionales. En ello llegamos incluso a administrar justicia según los códigos no escritos de la tradición andina”.*<sup>140</sup>

## La definición de un proyecto

La relativa juventud del MAS, como un partido post-comunista y post-socialdemócrata, ha permitido que su devenir ideológico se desarrollase en una época de importantes cambios en el ámbito internacional, de los cuales Bolivia no se sustraía. El MAS nace cuando el modelo de país abierto en 1985 agoniza entra en su etapa terminal, precisamente cuando el Capitalismo Global se asume como práctica y discurso absoluto. A ese Capitalismo Global el MAS responsabiliza de haber dividido al planeta en un puñado de ricos y miles de millones de pobres. Siendo integral la visión indígena del hombre, se responsabiliza a la cosmología occidental de haber roto con lo más sagrado del ser humano como es su relación simbiótica (armónica) con su entorno y en consecuencia ha producido el desequilibrio con la naturaleza.

*“Para nosotros el planeta tierra tiene vida. Es inteligente y autorregulado. A este principio nuestros antepasados le han denominado Pachamama, es decir madre tierra y a ella, a la madre tierra no podemos violarla a título de dominarla no podemos venderla ni comprarla porque somos parte de ella y en ella criamos la vida, Pachamama quiere decir que el ser humano con y para la tierra y es lo contrario de la cultura occidental que viven de la tierra y sobre la tierra. Para nuestra cultura la tierra es vida y por eso le rendimos nuestro tributo. Le agradecemos a la Pachamama porque es el espacio habitado por los hombres. Es nuestra protectora y cuidadora por excelencia. Es una madre que ampara a sus hijos y que les da los alimentos que necesitan para vivir.”*<sup>141</sup>

Si bien el MAS exhibe un indudable perfil popular, progresista, anticapitalista y antiimperialista, y dice aspirar a un socialismo comunitario, inspirado en la valoración del ser humano y de la sociedad como factores trascendentales de la historia, pero, no se tiene *-más allá de atender las reivindicaciones inmediatas y necesidades de los actores sociales que han votado por ellos-* un programa de cambio coherente de sistema, lo que evidentemente dificulta la definición de una estrategia de poder. Aunque no deja de ser novedoso que después de la caída de los regímenes comunistas, del fracaso de la pseudo izquierda boliviana, sea precisamente en Bolivia donde se quiera plantear de nuevo la convergencia entre la lucha de los indígenas con la lucha por el socialismo, dirigentes del MAS, como Antonio Peredo, manejan un discurso crítico de las experiencias izquierdistas del pasado, *-especialmente las ligadas al sovietismo-* rescatando las particularidades de Latinoamérica, constituida en el nuevo laboratorio social de las luchas sociales contemporáneas:

*“Somos concientes que la construcción de ese socialismo se desarrolló a la par de monstruosas deformaciones, que aceptábamos con una suerte de “cinismo de izquierda”. Europa ha dejado de ser escenario de*

<sup>140</sup> CSUTCB. Historia de los Movimientos Indígenas en Bolivia.

<sup>141</sup> MAS, Nuestros Principios Ideológicos

*transformación política del mundo, el centro geográfico se trasladó a América Latina. Nuestro continente incorpora elementos que dejó de lado el ensayo realizado por el bloque socialista europeo. El partido no se construye a espaldas de la sociedad, como se hizo en el ex campo socialista*<sup>142</sup>

Desde los años veinte, José Carlos Mariátegui había notado que el carácter indígena mayoritario de países como Perú o Bolivia, hacía que la reivindicación del indio, fuese la reivindicación social y popular dominante<sup>143</sup> y que el régimen de comunismo agrario que predominó en el imperio de los incas, representaba un excelente caldo de cultivo para despertar la conciencia socialista entre los indígenas. La propiedad común de la tierra, la costumbre de la "Minka"<sup>144</sup> y otras tradiciones comunitarias indígenas, creaban las condiciones para el establecimiento de una sociedad colectivista a través de la hegemonía que ejercería la clase proletaria<sup>145</sup>.

*"Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo"*<sup>146</sup>

Parte de esta lógica mariateguiana resulta relevante a la hora de explicar los orígenes del MAS, pero a diferencia del planteamiento de Mariátegui, son los propios indígenas –sin la intermediación de los obreros- los que ahora plantean la lucha por el socialismo.

El partido ha tenido presencia en casi todas las reivindicaciones sociales orquestadas en Bolivia en los últimos tres años: la lucha por el gas, el agua, contra el ALCA, etc, lo cual lo ha legitimado ante los sectores populares como la principal fuerza política anti-sistémica. Pero alcanzar el gobierno y aun más importante alcanzar el poder para cambiar el presente orden, requiere un proyecto de país alternativo al sistema. Eso aun no se tiene.

Las demandas del MAS se han basado básicamente en los siguientes puntos expresados por Evo Morales:

**Tierra y territorio.** Que el campesino vuelva a tener tierra para cultivar. Que los pueblos originarios tengan derecho al territorio en que viven. La tierra quien la trabaja. Los territorios en que viven los pueblos originarios, en armonía con la naturaleza, son la garantía del cuidado del medio ambiente.

**Recuperación de nuestros recursos.** Recuperar la soberanía de toda la riqueza que es del pueblo. Denunciar los contratos de entrega del gas y usar este recurso como instrumento de integración regional. Los bosques, que han sido entregados a la explotación irracional, deben ser recuperados. El agua debe ser cuidada como el más preciado legado para nuestros hijos.

**Por un país productivo.** Para salir de la pobreza, debemos cultivar nuestros

<sup>142</sup> *El MAS de Bolivia. Entrevista con Antonio Peredo*, por Manuel Holzapfel de Punto Final. [www.masbolivia.org](http://www.masbolivia.org)

<sup>143</sup> Mariátegui, José Carlos. *El Problema de las Razas en América Latina. Ideología y Política*. Empresa editorial Amauta. Lima, 1972. Tercera Edición. p. 32

<sup>144</sup> La Minka es el trabajo que un parcelero no puede realizar por falta de ayudantes, por enfermedad u otro motivo análogo y que es realizado gracias a la cooperación de los parceleros confinantes, quienes a su vez, reciben parte del producto de la cosecha.

<sup>145</sup> Mariátegui, José Carlos. Op. cit. p. 68

<sup>146</sup> *Ibíd.* p. 46

recursos naturales renovables. Debemos garantizar la soberanía alimentaria del pueblo. La coca es también un recurso renovable; es la mejor posibilidad de sobrevivencia de grandes sectores campesinos. Su defensa, es la defensa de nuestra historia y de nuestra cultura, de nuestro patrimonio.

***Un Estado bajo control social.*** El neoliberalismo ha puesto al descubierto las deformaciones del Estado: un legislativo corrupto, un ejecutivo depredador, una justicia al servicio de los poderosos. Se impone la transformación de estos poderes en instrumentos al servicio del pueblo bajo control de la sociedad, de modo que ésta tenga el poder de censurar y sustituir a sus funcionarios.

***Las armas son del pueblo.*** Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son usadas como instrumentos de represión. Hay que reformarlas desde su base, partiendo del principio de que las armas que se les entrega, pertenecen al pueblo y están a su servicio.

***Educar para la libertad:*** Garantizar la educación primaria realmente gratuita. Hacer que la educación en lenguas nativas sea responsabilidad de los pueblos originarios. Crear una educación secundaria que capacite para el trabajo. Privilegiar a la universidad, como fuente de ciencia y técnica para proyectar el futuro del país.

***Salud integral y total.*** Los servicios públicos de salud deben alcanzar a todos por igual. Asegurar una política de salud que garantice una vida sana.

***Cada persona es imprescindible.*** El niño y la niña deben tener educación y salud que los forme para integrarse plenamente a la sociedad, con todas las oportunidades a su alcance. Los jóvenes deben tener derecho a la ciudadanía plena desde los 18 años. La mujer tiene derechos y obligaciones de participar en la toma de decisiones, en igualdad de condiciones. Los mayores, con su experiencia, deben participar en la construcción de la nueva sociedad.

***La integración es la recuperación de nuestro mundo.*** Formamos parte de ese gran conjunto que es Latinoamérica. Toda nuestra acción internacional se orienta a la integración de los pueblos que, juntos todos, construiremos el futuro al que tenemos derecho.

***Asamblea Popular Constituyente.*** El Estado formado por las clases dominantes, sirve a los intereses de los países que se han enriquecido a costa de nuestro sacrificio. Planteamos convocar a la Asamblea Popular Constituyente, formada por representantes de las organizaciones sociales, con el mandato expreso de redactar una Constitución del pueblo y para el pueblo".<sup>147</sup>

El MAS ha surgido como un instrumento político de los sindicatos y otros movimientos sociales. En un país en el que está tan desacreditado el rol de los partidos tradicionales y su escasa vinculación con la sociedad, esto ha constituido una ventaja competitiva muy fuerte.

Respecto a la estructura interna, para algunos el hecho de que el MAS no sea un partido de cuadros o no tenga una estructura piramidal clásica de un partido de izquierda, es una desventaja. No contar con una estructura de partido sólida, puede constituir una debilidad estructural, pues se está a la deriva de los movimientos sociales. Para otros es más bien

---

147 Morales, Evo. *Queremos recuperar el gas para Bolivia*. Entrevista de Pedro Fernández (De Punto Final). [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org)

la explicación del éxito del partido, su crecimiento y supervivencia. Se evitan de esta forma prácticas verticalistas y sectarias, tan características de la izquierda boliviana. Hay muchas propuestas para la refundación del partido, especialmente encaminadas a promover la participación de otros sectores aparte del campesinado indígena y colonizador, como las centrales obreras regionales o sectores de clase media<sup>148</sup>.

Otro fenómeno interesante ha sido el surgimiento del Movimiento Indio Pachacutik, MIP, partido que pretende representar a la población aymara y que obtuvo el 6% de los votos y 6 diputados en las elecciones del 2002. El partido, dirigido por Felipe Quispe, conocido como el "Mallku" y orientado ideológicamente por Fausto Reynaga (historiador y filósofo del poder aymara), es el heredero más directo de las experiencias guerrilleras del katarismo y propugna un socialismo incaico comunitarista<sup>149</sup> que reivindica el modelo del ayllu y una lucha política de carácter étnico como paso fundamental a la reconstrucción del Tahuantinsuyo<sup>150</sup>. Quispe, quien fuera comandante guerrillero del Ejército Guerrillero Túpak Katari, EGTK, es además Secretario Ejecutivo de la CSUTCB.

El MIP tiene su base se apoyo fundamental en la población aymara. No es un partido interesado en atraer al electorado blancoide o mestizo. Desde una perspectiva etno-nacional que rechaza el colonialismo y el colonialismo del poder, el MIP ha reivindicado la autonomía de los pueblos indígenas, la re-indianización de la población, la lucha comunitaria en el campo y la ciudad y la toma de poder político desarrollando modelo de sociedad opuesto a la democracia liberal.<sup>151</sup> El Mallku dice sobre la estrategia de poder del MIP:

*"Estoy convencido de que por la vía legal, enmarcándonos en sus leyes, no vamos a hacer nada. No conseguiremos ningún cambio en este país. La constitución política del Estado, los códigos, ni las leyes que tenemos, hablan de nosotros, de los indígenas. No hablan de cambio total, del cambio social. Y aunque no hay esas menciones, tenemos que respetar esa santa iniciativa privada. ¿Quiénes trajeron esas leyes? Los europeos. Lo implantaron acá y nosotros pensamos de manera diferente a la constitución política, al sistema capitalista e imperialista. Para el movimiento indígena el camino al poder no es por la vía legal o por la vía electoral. En otras palabras... creo que deberíamos que tomar el camino que han tomado Tupac Katari, Tupac Amaru, Zárate Willca y otros grandes hombres que han dado su vida por la liberación nacional."*<sup>152</sup>

El MIP es el fruto de recrudescimiento del nacionalismo aymara y de sus tendencias más radicales. Se podría inscribir al MIP dentro del neoindigenismo, corriente ideológica

<sup>148</sup> Escárzaga, Fabiola et al. *Evo Morales volvió al Congreso boliviano con 41 parlamentarios MAS*. Memoria No. 164. México. Enero de 2003.

<sup>149</sup> Mariátegui distinguía el carácter comunista del imperio incaico con el comunismo moderno. La de los indígenas fue una civilización agraria, la de Marx industrial. En el comunismo incaico el hombre se sometía a la naturaleza. Ciertamente era un régimen teocrático y despótico (como cualquier régimen de la antigüedad), pero el hombre de Tahuantinsuyo no sentía ninguna necesidad de libertad individual, ninguna necesidad de libertad de imprenta, o de discurso. La libertad del quechua fue distinta a la visión liberal jacobina e individualista de la libertad. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Casa de las Américas. La Habana, 1975. p 62

<sup>150</sup> Bigio, Isaac. *El nacionalismo radical aymara*. Resumen Latinoamericano. Madrid, 2002.

<sup>151</sup> Lora Cam, Jorge. *La difícil construcción del Contrapoder y el Poder en Bolivia*. Rebelión. 10 de agosto del 2002. [www.rebelion.org/bolivia.htm](http://www.rebelion.org/bolivia.htm)

<sup>152</sup> Entrevista con Felipe Quispe. *Quieren volver al Tahuantinsuyo*. Tiempos del Mundo. Jueves 26 de febrero de 2004. p 13.

“aparentemente” progresista que sobre-dimensiona la civilización india como proyecto societal global y que presenta un discurso culturalista radical y una praxis de etnopopulismo que articula una interpelación ética a la cultura occidental basada en la superioridad india.

Esto ha sido visto por algunos analistas como Isaac Bigio, como consecuencia de la globalización capitalista, la victoria del mercado sobre las economías centralmente planificadas y el debilitamiento de muchos estados nacionales. Si tenemos en cuenta la debilidad crónica del Estado boliviano y la exclusión estructural de las grandes mayorías, efectivamente han sido los grupos indígenas han sido sensibles al nacionalismo étnico. El MIP ha apelado en repetidas ocasiones a la rebelión armada de los indígenas y el retorno a una sociedad basada en el trueque y las comunidades agropecuarias (ayllus)<sup>153</sup>. A partir de los sucesos del 2003, el MIP ha asumido posiciones progresivamente radicales frente al sistema, lo que le ha distanciado de sectores más moderados como el MAS. La tímida política de unidad iniciada durante los acontecimientos de octubre ha quedado temporalmente congelada.

### **Lecciones de la experiencia boliviana**

Como en el Ecuador, son los indígenas organizados políticamente, la fuerza que asume las banderas del cambio social. No obstante, y como lo demostraron los hechos de octubre del 2003, amplios sectores de la ciudadanía se unieron también a la denuncia de un modelo económico y político agotado. El segundo gobierno Gonzalo Sánchez de Lozada representó la cúspide de ese proyecto neoliberal, que coincide con un proceso de acumulación de fuerzas sin precedentes de los movimientos sociopolíticos y que fue más allá de la exigencia de la renuncia del presidente, demandando la liquidación del neoliberalismo y la definición de un nuevo pacto social a través de una Asamblea Constituyente.

Pero a diferencia de cualquier otro país andino, en incluso si se le compara con otros países con un alto porcentaje de población indígena como México o Guatemala, en Bolivia se han construido instrumentos políticos lo suficientemente fuertes para canalizar reivindicaciones populares y contra el sistema. Es el despertar de años de subyugación y conformismo contra un ordeno político y social que sólo ha beneficiado a una minoría. Los líderes de esta nueva izquierda no son ya exclusivamente intelectuales o políticos tradicionales, son los propios campesinos e indígenas que han asumido el compromiso político de defender una visión alternativa de Bolivia, en el marco de una globalización que anula las identidades alternativas.

No obstante, las diferentes etnias no tienen todavía un pensamiento común que las unifique, Quechuas, aymaras, ayoreos, yukis, musetenes: como lo reconoce el diputado Alejo Véliz, no existe una corriente ideológica, un pensamiento de unificación.<sup>154</sup>

La construcción colectiva y plural del MAS, rompe no solo con la tendencia histórica de la izquierda boliviana al sectarismo y la dispersión, sino también con la línea oportunista e inescrupulosa de aquellos que, auto-denominándose “izquierda”, ha terminado

---

<sup>153</sup> Ibíd.

<sup>154</sup> Tiempos del Mundo, 18 de marzo de 2004

convirtiéndose en uno de los pilares de ese régimen excluyente.<sup>155</sup> Su convocatoria abierta a todos los sectores subordinados de Bolivia: indígenas, blancos, campesinos, clases medias, ambientalistas, etc. sin privilegiar a ningún actor social en particular, es también un elemento positivo. Evo Morales dice:

*“Recuerdo los viejos tiempos cuando algunos obreros que nos decían en un congreso de la COB donde yo asistí como delegado de los quechuas y aymaras, los dirigentes obreros nos decían que los indios van a llevarnos en hombros al poder. Es decir, ellos veían que los obreros eran los arquitectos de la revolución y nosotros los albañiles de la revolución. En este proceso electoral todo cambia, ya no hay esta situación, no estamos diciendo que ahora los obreros van a llevar en hombros a los indios a la revolución. No, sino que se complementan”<sup>156</sup>*

En el caso específico del movimiento obrero, los acontecimientos de septiembre y octubre que culminan con la caída de Sánchez de Lozada, pusieron en evidencia la falta de una estrategia de lucha conjunta entre la COB, el MAS y la CSUTCB y que puede ser determinante para alcanzar el poder. A pesar de que estos tres actores tienen una fuerte vocación de poder, la crisis de octubre evidenció también la existencia de diferencias significativas entre el MAS y la COB y otros movimientos sociales, quienes han radicalizado peligrosamente su discurso y que incluso han llegado a cuestionar el sistema democrático representativo. En enero del 2004 la COB exigió el cierre del Parlamento debido a que “no ha cumplido las demandas del pueblo boliviano expresadas en octubre”. Los dirigentes de la COB y el MIP, no descartan tomar el poder utilizando métodos no democráticos.<sup>157</sup> Estas posiciones han sido rechazadas por Morales, quien ha comprometido al MAS en la defensa de la democracia. Cualquier cambio político –*ha dicho Evo*- debe estar legitimado por la vía democrática. El rechazo de parte del MAS a ejercer una política de obstruccionismo al gobierno de Mesa, ha sido interpretado como una claudicación por parte del MIP.<sup>158</sup>

Los sucesos del 2002 y el 2003 abren en Bolivia la posibilidad de iniciar la construcción de una democracia plurinacional y participativa, no para reciclar prácticas autoritarias. Una condición fundamental de esto, es el reconocimiento plural de todos aquellos sectores sociales y étnicos que se han vistos de una u otra manera excluidos. Esto nos recuerda el principio del moderno zapatismo en México, de lucha por “una sociedad en la que quepan todos”. Esto no obstante contrasta con el peligroso autoritarismo de ciertos sectores del movimiento social y de partidos como el MIP, liderado por Felipe Quispe, por su apelación

---

<sup>155</sup> El MIR recibió el 40% de los ministerios del gobierno de Sánchez de Lozada, después de que apoyara a éste en el congreso, aportándole los votos necesarios para ser presidente.

<sup>156</sup> Escárzaga, Fabiola et al. Op. cit.

<sup>157</sup> La Razón. 3 de noviembre de 2003

<sup>158</sup> Entrevistado respecto a las tirantes relaciones del MAS con el MIP, su dirigente Felipe Quispe respondió:  
- No, es que... ¿cómo vas a trabajar bien con uno que siempre está aliado del Gobierno? Actualmente tiene dos ministros: el de Educación y el de Asuntos Indígenas. Mientras nosotros estamos peleando, ellos están ahí, contentos y alegres, salen al balcón y nos miran y a lo último, cuando ya estamos por tumbar el gobierno, también se pliegan a la lucha. Siempre han jugado así, sucio. Pero además de eso, es que el MAS (Movimiento al Socialismo, la coalición liderada por Morales) es la escisión de la falange socialista boliviana y los principios programáticos que tiene ese partido son fascistas. Entonces, ellos no piensan igual que nosotros: son del socialismo cristiano pero también admiten el capitalismo... ¡inclusive hasta el imperialismo! Sin embargo, nosotros somos indigenistas, somos tupakataristas (de Tupac Katari, que dirigió, en el siglo XVIII, el mayor levantamiento indígena aymara contra los españoles). Nosotros queremos autodeterminarnos, hacer nuestra lucha. Alèxia Guilera Madariaga 22 de octubre. La Paz, Bolivia.

al nacionalismo étnico, al regreso a una sociedad pre-hispánica que es sindicada de haber estado basada en reyes, clases y explotación social y la separación racial. Mariátegui había denunciado estas actitudes, resaltando su carácter absurdo e ingenuo:

*“Al racismo de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano”<sup>159</sup>*

Hay plena conciencia en el MAS respecto a la necesidad de mantener la articulación con los movimientos sociales pero sin descuidar la construcción de ese instrumento político que se constituye en el generador de los cambios económicos y sociales. El partido tiene una fuerte vocación de poder que, ante el desgaste terminal de los partidos políticos tradicionales, vislumbra en forma objetiva la conquista del gobierno en el mediano plazo. Evo dice:

*“No saben qué inventar contra mí. Pero la verdad es que vamos a ganar las elecciones municipales de noviembre. Llegó la hora de demostrar que no sólo sabemos protestar sino también gobernar y gobernar bien. Vamos a acabar con la mafia política y recuperar los hidrocarburos para los ciudadanos. Por eso el pueblo entero sigue movilizado en la defensa de los recursos naturales, por su recuperación y también por la recuperación de la democracia para todos los bolivianos”<sup>160</sup>*

¿Cómo sería un gobierno dirigido por Evo Morales? Revertir un modelo económico que ha durado veinte años no se llevará a cabo con sólo buenas intenciones. Hay que tener en cuenta que no sólo ha muerto ese el modelo inaugurado por Paz Estensoro en 1985, también ha colapsado el sistema político que le acompañó y que se fundamentó en el “pactismo”. La concreción de formas superiores y avanzadas de democracia será un proceso lento y difícil, aun en el marco de una Asamblea Constituyente en la que los indígenas y otras fuerzas progresistas puedan tener una presencia importante. Antonio Peredo dice:

*“La edad en que vivimos ha tenido larga historia de explotación, de sometimiento, de humillación y hasta de desangramiento durante cinco siglos. Por eso, calcular en años dos, tres, cinco es desproporcionar a semejante proceso. Pero lógicamente se tiene la necesidad de avances rápidos e inmediatos para cimentar las bases de la armonía de la sociedad”<sup>161</sup>*

Las fuerzas progresistas de Bolivia deben madurar mucha más esa visión de una sociedad alternativa que pueda recoger los valores comunitarios de la cultura andina, la defensa de los recursos naturales y la noción de una democracia participativa.

¿Cuál sería el efecto hemisférico de una victoria electoral del MAS en las elecciones presidenciales del 2007? Absolutamente sin precedentes Latinoamérica. Quizás aun más significativo que la victoria del PT en Brasil. Evo posiblemente encontraría un entorno sudamericano más favorable, con Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y

<sup>159</sup> Mariátegui, José Carlos. Op cit p. 30

<sup>160</sup> Ramonet, Ignacio. *Evo Morales*. La Voz de Galicia. Febrero 2004

<sup>161</sup> La COB, el MAS y la CSUTCB quieren la toma del poder. La Razón, 3 de noviembre de 2003

presumiblemente Tabaré Vázquez en Uruguay, lo que le permitiría concertar agendas en temas como integración, libre comercio, derechos de los pueblos indígenas, etc. Evo ha estructurado una amplia red de contactos internacionales que van desde el Pachakutik en Ecuador, el Presidente Chávez, Ignacio Ramonet, fundador de ATTAC, José Bové líder de la Vía Campesina, y el mismo Moammar al- Gaddafi.

¿Tolerará la Casa Blanca la victoria del líder cocalero? El MAS ha sido “estigmatizado” por el gobierno de los EE.UU por su posición en defensa de la hoja de coca como elemento inmanente de la cultura andina. Aun y cuando el Chapare ha perdido importancia estratégica en las políticas de erradicación de la coca, Evo ha exigido la desmilitarización de esa zona.<sup>162</sup>

## **::Latinoamérica en movimiento**

Las voces de protesta se multiplican a lo largo y ancho del continente. Un grito colectivo contra un modelo agotado social, política y económicamente. Este modelo ya no da más. Su fracaso ha quedado demostrado ante la actitud arrogante e indiferente de quienes – desde los organismos internacionales- impulsaron el Consenso de Washington con la colaboración genuflexa de las élites económicas y las partidocracias locales. Cualquier insistencia en su aplicación esta condenada a profundizar las desigualdades sociales y a debilitar las ya de por sí débiles instituciones democráticas.

Pero en este grito colectivo de denuncia se funden también otros anhelos y demandas. Su eje fundamental es una exigencia de más democracia. Pero no de una democracia que discorra incólume como continuidad de la democracia de “baja intensidad” que ha sido aun más devaluada por el liberalismo realmente existente. Hay una creciente insatisfacción con las limitaciones de la democracia representativa como lo demuestra el informe emitido en noviembre de 2003 por el Latinobarómetro: apenas un 28% de los latinoamericanos se siente satisfecho con la democracia que tienen, dada su incapacidad para resolver los problemas económicos, sociales y políticos.<sup>163</sup>

Es un anhelo democrático que cuestiona las instituciones y las partidocracias que actúan en concubinato con los grandes intereses económicos. Es la demanda de una democracia radicalizada que combina mecanismos de democracia representativa, directa y participativa y que se nutre de las prácticas comunitarias e indígenas, de las asambleas barriales o municipales y de los ayllus.

Esta lucha por una democracia radical reivindica también el pluriculturalismo, la protección de los recursos naturales amenazados por la voracidad de las corporaciones, los derechos de los pueblos indígenas a conservar sus tradiciones y su cosmovisión fundamentada en la Pachamama y rechaza los anti-valores del Capitalismo Global, frente a los cuales se plantea una la necesidad de construir una propuesta civilizatoria alternativa y solidaria. Se plantea igualmente la necesidad de coordinar en el ámbito continental todas las luchas contra ese Capitalismo Global y el replanteamiento hegemónico de los Estados Unidos y sus políticas de seguridad hemisféricas que se expresan a través de iniciativas como el ALCA, el Plan Colombia o el Plan Puebla

<sup>162</sup> *Desmilitarizar el Chapare*. La Nación, 3 de marzo de 2004.

<sup>163</sup> *El desencanto por la democracia*. Tiempos del Mundo. 20 de noviembre de 2003. p. 6

Panamá. Es una democracia con un carácter transnacional que necesariamente se vincula a la defensa de una globalización alternativa a la liberal y que tiene sus expresiones en el Foro Social Mundial, el Foro Social Americano, la Alianza Social Continental, etc.

En la reivindicación de las banderas y los valores de la izquierda se verifica una reconstrucción de la subjetividad social: piqueteros, campesinos sin tierra, jubilados, ecologistas, los jóvenes activistas del movimiento contra la globalización liberal, las mujeres, asambleas de barrio así como obreros y desempleados han venido promoviendo prácticas políticas innovadoras que incorporan el respeto a la diversidad, el trabajo conjunto con los movimientos sociales y el cuestionamiento a las formas tradicionales de organización política y las prácticas burocráticas, clasistas, sectarias o economicistas. Es el despertar de una izquierda alternativa y plural, sin complejos ante el fin de la Guerra Fría y los “fracaso” del Socialismo Real.

Un caso especial lo constituyen los indígenas en países como Ecuador y Bolivia, portadores de una cosmovisión distinta a la occidental y quienes han alcanzado un nivel de organización política autónomo que les ha permitido asimilar que la “resolución de sus problemas es una resolución social. Sus realizadores deben ser los propios indios”<sup>164</sup>. En el pasado de las luchas de la izquierda latinoamericana, los intereses de los indígenas estuvieron supeditados a los criterios de clase, la condición de indígena se subordinó a la de campesino. Esto ha cambiado dramáticamente. En estos países se produce una toma de conciencia del indígena que les llama a ser sujetos de su historia.<sup>165</sup> El programa ideológico del MAS dice:

*Tenemos un deber sagrado con la humanidad, el de luchar por retomar el paradigma de una sociedad simbiótica y de total equilibrio con la naturaleza, cuya mayor expresión es el concepto Pachamama. De lo contrario el industrialismo occidental continuará con su tarea de destruir la vida en el planeta tierra.*

*Si la economía capitalista de intercambio y acumulación, que supone también el poder de la propiedad privada, nos ha traído la extrema pobreza, no tenemos otra opción que reponer nuestros principios económicos de reciprocidad y redistribución, es decir producir para el bien común.*

Los indígenas defienden una identidad colectiva, con una propiedad colectiva de los bosques, la tierra, el agua. Todo esto constituyen una antítesis del individualismo, la propiedad privada y el Capitalismo Global. Tienen una visión que respeta a la Madre Tierra.

Así lo han hecho, en iniciativas de construcción políticas incluyentes y plurales, concientes de la que las reivindicaciones de los pueblos originarios pueden ser un componente

---

<sup>164</sup> Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*. Editorial Amauta. Lima, 1972. p. 105

<sup>165</sup> En el resto del área andina también el movimiento indígena despierta su conciencia política. En Perú el Movimiento Nacionalista Peruano “Ollanta”, dirigido por el comandante retirado Antauro Humala, pretende instaurar el Tahuantinsuyo incluyendo los actuales territorios de Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia y el norte de Chile y Argentina. Existe además en este país otra organización llamada Renacimiento Andino, que igualmente reivindica el restablecimiento del Tahuantinsuyo. En Venezuela, la Bolivariana del año 2000 reconoce la existencia de los indígenas así como sus culturas, idiomas, religión y derechos originarios sobre las tierras. En Paraguay, país que cuenta con 86.000 indígenas, se han producido algunos intentos de organización política en el Chaco, pero sin ninguna relevancia. Ver *Excluidos de una América democrática*. Tiempos del Mundo. 18 de marzo de 2004

fundamental de una nueva izquierda, en la que éstos no estarán subordinados a ninguna clase o vanguardia iluminada. “Un mundo en el que quepan todos”, el más sublime de los principios del zapatismo. Tal y como lo afirma Fernando Calderón, el intento de de los movimientos étnicos se encamina a mostrar y a difundir ideológicamente que la cuestión de las etnias no es una problemática “de minoría”, sino que ésta es constitutiva de la nacionalidad y de la ciudadanía mismas<sup>166</sup>.

No obstante, y en el mismo sentido de las palabras de Mariátegui, el potencial del movimiento indígena como un componente de una nueva izquierda implica rechazar las corrientes que bajo la premisa de re-crear un “socialismo andino”, se encubre una visión racista y excluyente que viene a resultar incompatible con el carácter necesariamente pluralista de una nueva izquierda.

La lucha campesina vuelve a tener protagonismo, muchas veces en estrecha relación con las reivindicaciones étnico-culturales o por la defensa del medio ambiente. Muy a menudo las luchas campesinas –*aunque heterogéneas*- están directamente relacionadas con la profundidad de los procesos de reforma agraria llevados a cabo en los distintos países latinoamericanos.

Las rebeliones populares, los procesos de reconstrucción de la subjetividad social y el asenso de los sectores comprometidos con el cambio social no es producto del azar ni de la espontaneidad. Son años de acumulación de fuerzas y de interiorización de la necesidad de articular las diversas reivindicaciones que dentro de la pluralidad, luchan contra el modelo que es global en sus mecanismos de opresión y exclusión. En algunos casos, se han consolidado propuestas políticamente muy maduras como en Brasil. En otros, pese al impresionante nivel de movilización, se ha cuidado celosamente la independencia no sólo del Estado, sino también de los partidos políticos y no se han construido los instrumentos políticos idóneos para canalizar la lucha políticamente con posibilidad de disputar el poder a la derecha. Como lo afirma el sociólogo Atilio Borón:

*“estos movimientos tienen una gran capacidad de conmoción social y política pero no tienen capacidad de resolver la problemática del poder. Porque en el fondo no se trata de decir que se vayan todos, tú tienes que tomar el poder y empezar a gobernar de otra manera”*

El partido tradicional ha dejado de ser la única forma de organización política para canalizar las luchas populares. De hecho, las experiencias recientes muestran como organizaciones no partidarias como los movimientos sociopolíticos son quienes ejercen una oposición más radical contra el Capitalismo Global, adquiriendo una enorme legitimidad entre los oprimidos. Este es el caso del MST o los piqueteros. La definición de una nueva relación entre las alternativas progresistas y la sociedad y el proceso de construcción de un bloque popular anti-sistémico pasan por lo tanto por la convergencia entre la izquierda política y la izquierda social. Las experiencias del MAS en Bolivia o el Pachakutik en Ecuador, demuestran como organizaciones partidarias que funcionan como elementos integradores de la izquierda política con la izquierda social, no solo se ubican mucho más cerca de la sociedad, sino que tiene una dimensión más amplia de la lucha contra el sistema. Atrás han quedado los tiempos en que los movimientos sociales se concebían como meras correas de transmisión del partido.

---

<sup>166</sup> Calderón, Fernando. Op cit p. 69

Incluso partidos con una estructura organizativa más tradicional como el PT, encuentran su vitalidad en una comunión diaria con las bases y los movimientos sociales. Aquí vale resaltar el papel de la política local (municipal) como laboratorio de cambio social que ha profundizado la vida democrática y han propiciado el surgimiento de un nuevo concepto de ciudadanía democrática, el cual exige derechos ante la sociedad, no solo ante el Estado y desafía las rígidas jerarquías sociales<sup>167</sup>.

Aparejado a este proceso, surge también una nueva clase de dirigentes sociales forjados en estas luchas populares. No son apparatchiks ni oradores carismáticos o populistas. No son personajes que se consideran a si mismos como indispensables. La consigna es la misma que la de los zapatistas: “mandar obedeciendo”.

Pero esto, más allá del surgimiento de nuevas organizaciones que se colocan a la cabeza de una nueva generación de partidos de izquierda, la crisis económica y social evidencia también la pérdida del perfil progresista de otros, especialmente los asociados a la socialdemocracia internacional, quienes han permanecido al margen del rechazo al modelo, o en el peor de los casos, han hecho frente común con los sectores conservadores en la defensa del statu quo (Bolivia, Argentina o Venezuela, ).

*“En ciertos momentos de su vida histórica, los grupo sociales se separan de sus partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales con la forma de organización que presentan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella”.*<sup>168</sup>

No obstante, el grado de movilización contrasta con los espacios de poder alcanzados. A excepción de Brasil, en donde la izquierda ha llegado al gobierno, o en Uruguay o El Salvador, en los que la izquierda es ya la primera fuerza política que se enfrenta al desafío de ser partidos de gobierno sin dejar de ser partidos de lucha, en el resto del continente no se ha conseguido alterar significativamente el equilibrio de fuerzas que permita un verdadero cambio.

Si bien desde la calle, las movilizaciones sociales han podido tumbar gobiernos representativos del Capitalismo Global, la capacidad de recomposición del capital ha sido asombrosa y ante la ausencia de partidos sólidos, capaces de ganar elecciones, no han sido posible cambios significativos en la superestructura política. Este es el caso de Ecuador, Argentina e incluso Venezuela, en donde la carencia un partido de masas, coherente ideológicamente y capaz de encabezar los cambios que la Revolución Bolivariana se ha planteado, ha sido un factor fundamental para explicar la falta de resultados visibles y el debilitamiento de Chávez.

Los partidos o los frentes políticos siguen siendo indispensables. Si bien las experiencias recientes demuestran que una lucha por la hegemonía y una nueva definición del poder que implican que no todo se concentra en el Estado y sus aparatos represivos, tampoco se puede caer en el extremo de la anti-política, tendencia que se ha expresado en no pocos sectores de la izquierda, especialmente en Argentina y que al subestima cualquier lucha en el campo de la superestructura política, deja el paso abierto a la derecha.

---

<sup>167</sup> Escobar, Arturo et al. *Lo Cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos*. En Política Cultural y Cultura Política. Taurus. Bogotá. 2001. p. 33

<sup>168</sup> Gramsci, Antonio. Op. cit p. 76

En cuanto a esta organización política, a menudo, se sigue presentando una dispersión – *en algunos casos crónica*- de la izquierda que sabotea cualquier iniciativa de unidad de una fuerza anti-sistémica sólida que capitalice el rechazo popular al neoliberalismo. En este aspecto siguen pesando mucho los vicios de la izquierda, pero también se explica – *en parte*- por el rechazo a los partidos políticos y a las alianzas que, asumiendo un discurso progresista han terminado traicionando los deseos de cambio. Este sería el caso de Argentina, en donde el centro-izquierda se vaporizó y no existe a corto no mediano plazo, posibilidad de construir un frente político capaz de disputar el gobierno a la derecha. Pero también es el caso de Ecuador, en donde la candidatura de Lucio Gutiérrez (apoyada por la izquierda) despertó grandes expectativas que se han transformado en grandes desilusiones. Esto demuestra el peligro siempre latente de que un proceso de movilización popular sin una dirección clara, puede conducir a una “restauración”. Gramsci advertía esta posibilidad en *Notas sobre Maquiavelo*:

*“Cuando estas crisis se manifiestan, la situación inmediata se torna delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales y carismáticos”.*

No obstante, el panorama general ofrece un campo fértil para una política radical anti-sistémica que se empieza a construir al compás de un proceso de concientización sobre la importancia del carácter hemisférico y global de la lucha política. Tariq Ali, escritor y cineasta paquistaní, sostiene que los movimientos sociales en Latinoamérica son una de las tres fuentes de resistencia frente al imperialismo más importantes de la actualidad. Se ha roto con el *realpolitik* que tanto daño le ha hecho a la izquierda en el continente y nace una voluntad colectiva que reclama el derecho de construir un mundo diferente a través de una nueva concepción de la política como espacio de representación de la sociedad.